

COMPROMETIDOS O QUÉ..?

DECISIONES QUE DEFINEN TU VISIÓN,
TU EQUIPO Y TU FUTURO



OSVALDO REBOLLEDA

OSVALDO REBOLLEDA

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Casa de Reino**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

Contenido

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
La recompensa prometida	10
Capítulo dos:	
La falta de compromiso.....	22
Capítulo tres:	
La revelación y el compromiso.....	37
Capítulo cuatro:	
Compromiso por la Palabra.....	50
Capítulo cinco:	
Compromiso de Reino.....	63
Capítulo seis:	
Compromiso de liderazgo	79

Capítulo siete:

El poder del compromiso.....93

Reconocimientos.....107

Sobre el autor.....109

Introducción

“Por eso, hermanos míos, ya que Dios es tan bueno con ustedes, les ruego que dediquen toda su vida a servirle y a hacer todo lo que a él le agrada. Así es como se le debe adorar”
Romanos 12:1 VLS

La Palabra de Dios, dice que el rey David, fue un hombre que sirvió a su generación (**Hechos 13:36**). Cuando recibí luz respecto de ese concepto, fui totalmente desafiado, porque yo siempre consideré que David, sirvió a Dios, a su nación o incluso a su familia, pero a su generación, magnífica totalmente sus acciones. Es más, al estar hablando de él en este tiempo, indica que su vida ha sido de enseñanza y ejemplo, en lo bueno y en lo malo, durante miles de años.

Sinceramente creo que servir a Dios, permitiendo que Él se manifieste a través de nuestra vida, es entrar en la dimensión eterna, porque Él es Eterno y todo lo que hace, es Eterno. Por eso es tan importante todo lo que hagamos en Cristo, porque nada se pierde, es impartición de vida Eterna. Todo lo que Dios hace, permanece y cumple sus objetivos.

Ahora bien, si queremos servir a Dios y servir a nuestra generación, debemos darle una clara lectura a la misma. Así

como el mismo Señor, nos llama a conocerlo cada día más **(Jeremías 9:24)**, así creo que debemos procurar conocer la generación sobre la cual debemos trabajar.

Hoy vivimos en lo que se denomina el Posmodernismo, que en realidad es el movimiento cultural occidental que surgió, después del modernismo, más precisamente en la década de los 80 y se caracterizó por la crítica del racionalismo, la atención a lo formal, el eclecticismo y la búsqueda de nuevas formas de expresión, junto con una carencia de ideología y compromiso social.

Yo desarrollo con amplitud este gran tema en mi libro titulado “Gobernando en la posmodernidad”. Ahora, solo pretendo mencionarlo, para analizar el contexto en el cual, he determinado escribir este libro.

Esta generación se caracteriza por la falta de compromiso con los ideales y la falta de compromiso con proyectos que superen la propia existencia. Es decir, nadie quiere trabajar sembrando, aquello que no podrán cosechar o disfrutar en sus días. Nadie quiere invertir en proyectos, que puedan ser viables dentro de un par de generaciones.

Nadie quiere trabajar para sus tataranietos, porque hoy se considera que la vida es una sola y lo importante es vivirla de la mejor manera posible, aunque eso signifique minar el destino de generaciones futuras.

El Reino, por su característica eterna, nos hace una invitación a servir, con el compromiso Divino, de recompensarnos en la eternidad. Eso puede no ser muy atractivo para la mentalidad actual, sin embargo, es el diseño de Dios para su Iglesia.

Quisiera desarrollar este tema, porque las promesas de Dios, respecto de nuestra recompensa, demanda de un compromiso para alcanzarla. Cómo veremos en el desarrollo de la enseñanza, compromiso, está totalmente relacionado con “promesa” y por eso es tan importante que comprendamos cual debe ser nuestra actitud, ante lo que Dios propone.

Analizaré en este libro, la falta de compromiso y sus consecuencias, así como la revelación necesaria, para ejercer nuestras tareas tocantes al propósito eterno en Cristo. Creo que seremos desafiados por el Señor, para un nuevo tiempo y una nueva actitud respecto del servicio.

Además, este libro, se da en el marco de una pandemia a nivel mundial. Una pandemia que ha impactado definitivamente en la normalidad del mundo y que, por el momento, ha generado cambios en el desarrollo de la vida de comunidad que la iglesia tanto ama y necesita.

Debemos reconocer que, ante toda crisis, sale lo mejor y lo peor de cada uno, y esta no es la excepción. Por tal motivo, los pastores estamos viendo, que muchos hermanos, ante la prohibición de reunirnos, se han desentendido de sus

compromisos y obligaciones como parte de una comunidad, que debe seguir funcionando a través de la vida espiritual indisoluble y gloriosa.

Por supuesto, que no me estoy refiriendo solo a las finanzas, aunque también las incluye, sino al contacto permanente que, se nota algo resentido y a la misma expresión de la vida espiritual, que deberíamos estar manifestando más que nunca a toda la sociedad.

Es decir, la iglesia no está siendo afectada en su esencia de vida, porque, aunque nos impidan reunirnos, no pueden impedir que seamos lo que somos. Eso no puede ser modificado, ni aun, con la persecución y la muerte, como ya ha sucedido en otros tiempos y lugares.

Pero creo que, en este tiempo, debemos tener mucho cuidado de no relajarnos, ni dormirnos, ni desconectarnos de nuestro compromiso con la iglesia, porque Dios expresa Su vida a través de ella.

He visto con tristeza, que muchos hermanos, incluso, antes de la pandemia, andaban de lugar en lugar, sin estar sujetos a ninguna autoridad, a la vez que otros, habían dejado de congregarse y diciendo que estaban bien con Dios, dejaron de reconocer el diseño de Dios a través de Su Iglesia.

Me temo que hoy, a través de esta pandemia, que está impidiendo que nos congreguemos como Dios manda, muchos se enfríen espiritualmente y entren en apatía respecto

de la iglesia, perdiendo de vista, que la iglesia, tanto en su dimensión espiritual, como en su expresión física, es fundamental y el único diseño de Dios para el mundo.

Decir que estamos bien con Dios y no formar parte efectiva del diseño divino, no debería ser una opción. Estamos, o no estamos comprometidos con Dios. No se puede estar bien con Él, a la vez que estamos desconectados de la iglesia, que es Su cuerpo.

Este libro, pretende desenmascarar y confrontar un pensamiento humanista y peligroso, que parece inofensivo y que, justamente por eso, puede llegar a ser diabólico y destructivo. Quisiera hacer un llamado de alerta a través del desarrollo de una simple pregunta a todos los cristianos de hoy: ¿Estamos comprometidos o qué?

Estoy seguro que este libro, desafiará nuestra fe, nuestra entrega y nuestro amor por el diseño divino. Espero que muchos puedan reenfocar sus vidas espirituales, a la vez, que otros, potencien lo que ya están haciendo. Es un tiempo clave y trascendente, porque es el tiempo de nuestra generación, es decir, que es nuestro tiempo y tenemos una tarea asignada por el Señor, y Él cree que vamos a desarrollarla. Ojalá que, podamos hacerlo con la pasión necesaria y la revelación de una recompensa eterna, que Dios mismo, nos alienta a alcanzar.

Capítulo uno

La recompensa prometida

“Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”

1 Corintios 9:25 al 27

Deseo introducir al tema del compromiso, refiriéndome a las promesas de recompensa que Dios ofrece para nuestras vidas, por una sencilla razón, el compromiso, está totalmente ligado a las promesas.

Yo sé, que lo primero que dice un cristiano a la hora de hablar sobre servicio a Dios, es que lo desea servir por amor, pero que no desea nada a cambio, que no lo sirve por

interés, que ya ha recibido todo. Sin embargo, aunque suena bien, ese no es el punto correcto según el Señor.

Él mismo, es el que nos propone y promete recompensas. Él no se ofende si nosotros las deseamos o trabajamos por ellas, porque esa es la mejor manera de valorar lo que Él ha preparado para darnos.

Qué pensaríamos o sentiríamos, si organizáramos una importante competencia y como premio, preparáramos un trofeo muy valioso, el cual conseguimos con gran sacrificio, y de pronto, escuchamos de los competidores, que dicho premio, en realidad no les importa, sino que solo van a correr por correr. ¿No sentiríamos que están despreciando, lo que nosotros consideramos valioso? Bueno, de la misma forma, creo que Dios se agrada, cuando nos ve deseosos y anhelando sus preciosas recompensas.

Pablo mismo dijo que valoraba el premio y que corría como para ganar, porque ese premio era preciosos y eterno.

“Cuando hay una carrera, todos corren para ganar, pero sólo uno recibe el premio. Así que corran para ganar. Todos los deportistas que compiten en la carrera tienen que entrenar con disciplina. Lo hacen para poder recibir un premio que no dura. Pero nuestro premio dura para siempre. Por eso yo no corro sin una meta ni peleo como los boxeadores que sólo dan golpes al aire. Golpeo mi propio cuerpo, lo castigo para controlarlo,

para así, no resultar yo mismo descalificado ante Dios, después de haber anunciado la buena noticia de salvación a los demás”.

1 Corintios 9:24 al 27 PDT

Por otra parte, vemos que el día que Pedro le dijo a Jesús: ***“He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?”*** Jesús, no se ofendió diciendo: “Pedro que vergüenza ¿Cómo me vas a pedir una recompensa? Yo pensaba que me seguirías tan solo por amor...” Jesús no dijo eso, sino que le contestó sin sorprenderse de lo que Pedro había dicho, por el contrario, lo consideró lógico, por lo cual le dijo: ***“De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna”.*** (Mateo 19:27 al 29)

Cuando buscamos la etimología de la palabra compromiso, debemos retraernos a la misma historia de la humanidad. Desde siempre, nuestras relaciones humanas de todo género proceden de la violencia más extrema. Algunos Etimólogos dicen que, la palabra “esclava” en latín significa en origen “mutilada de pies y manos”. Hoy en muchos casos, el trabajo es la esclavitud pactada, que de la esclavitud impuesta procede.

En realidad, todo estado se formó y ha evolucionado pasando por los más crueles sistemas de sometimiento, para generar que algunos hagan, lo que otros dominantes desean. Esta violencia se fue suavizando en la medida en que el dominador aceptó aflojar el rigor de su dominación, a cambio de que el dominado aceptase voluntariamente la propia dominación, en los límites que se determinaban, sin luchar contra ella. De este modo todo tipo de relaciones, desde la relación de pareja hasta la relación política, a medida que perdían en rigor impositivo, ganaban en “compromiso”.

La palabra “compromiso”, está formada por tres elementos: el prefijo “*com*”, el segundo prefijo “*pro*”, y el verbo “*missum*”. De aquí formaron los latinos el verbo “*promittere*” que significa “prometer”, y el verbo “*compromittere*” que significa “Comprometer”, que por supuesto, en la historia tuvo un significado bastante más riguroso que el actual.

“*Compromittere*” era prometerse mutuamente, en el que “*com*” es prefijo de compañía, no de intensidad. Es decir que, en latín, si el compromiso no es mutuo, no hay compromiso. Y es importante especificarlo, porque en el paso a nuestra lengua este aspecto quedó como opcional, y más bien raro. Al grado en que uno puede “comprometerse” ante otro, o con otros, a realizar determinada cosa, sin que ello implique un compromiso para el otro.

Los romanos inventaron este verbo, para referirse en especial al compromiso de aceptar, las dos partes en litigio y

el arbitraje de un tercero. Como garantía de la firmeza del compromiso, depositaban una fianza.

Un “*compromissum*”, era un convenio, es decir un acuerdo de ambas partes. Pero debieron ser muchos los compromisos que no se cumplían, porque se estiró la palabra primero para referirse a “Compromisos unilaterales” en los cuales, uno sólo es el comprometido; incluso se le asignó, y está en pleno vigor, el valor de engorro, inconveniente, por ejemplo: “no me vayas a poner en un compromiso”, “esto es muy comprometedor”, “no querrás comprometerme...”

Queda en pie en toda su integridad semántica el compromiso matrimonial y los compromisos multilaterales de orden económico o político. Pero todo género de compromisos y de promesas han perdido fuerza y prevalecen los significados más limitados e incluso los negativos. Ahora ya ni se estila como antes “estar prometidos”, ni celebrar o admitir compromisos.

No son buenos tiempos para los auténticos compromisos. Quizás no lo hayan sido casi nunca, y sea más bien un espejismo la idea de que tiempos hubo en que la palabra dada estaba por encima de todo. Pero la decadencia de los compromisos, la imposibilidad de ponernos de acuerdo, nos lleva de nuevo a la fuerza bruta.

Tanto en la vida privada como en la pública, la violencia es un signo evidente de que se han roto los compromisos en los que se había asentado el pacto de

convivencia, que es siempre pacto de conveniencia. De hecho, cada vez que Israel sufrió los embates del enemigo, fue por haber quebrado su compromiso con el Señor.

En todos los órdenes de la vida, las promesas y los compromisos, juegan un papel decisivo, por eso es tan importante, observar cuidadosamente, de qué forma, el Señor nos promete grandes recompensas. Tal vez, como la mejor manera de decirnos, que espera de nosotros, grandes compromisos.

Por ejemplo, el Señor, a través del apóstol Pablo, nos deja bien en claro que no debemos enfocarnos en nuestros cuerpos terrenales, porque son cuerpos de muerte y que no nos preocupemos o afanemos, por el deterioro que van sufriendo, que eso es normal (**2 Corintios 4:16**). Lo que en realidad debe importarnos, es que recibiremos un cuerpo de resurrección, ya que después de la muerte, seremos resucitados en incorrupción, al igual que nuestro Señor Jesucristo. Ese cuerpo será glorioso, eterno, sin deterioro, sin enfermedad y sin muerte. ¿Cómo no desear algo así?

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”

1 Corintios 15:54

Como resultado de la caída, hemos sido sembrados en deshonra. Originalmente fuimos creados perfectos y a la imagen de Dios (**Génesis 1:27**), sin embargo, el pecado ha

traído deshonra. Aun así, los creyentes tenemos la promesa de que nuestros cuerpos imperfectos y que fueron sembrados en deshonra, un día serán levantados en gloria. Cuando nos libremos de las restricciones impuestas por el pecado, nuestros cuerpos resucitados serán honorables y perfectamente aptos para complacer y para alabar a nuestro creador por toda la eternidad.

Nuestros cuerpos actuales también se caracterizan por la fragilidad y debilidad. Nuestros cuerpos, ahora templos terrenales son innegablemente frágiles y susceptibles a la gran cantidad de enfermedades que azotan a la humanidad. También somos debilitados por el pecado y la tentación. Un día, sin embargo, nuestros cuerpos serán resucitados en el poder y la gloria, y ya no estaremos sujetos a las debilidades y la fragilidad que impregnan la vida actual.

La muerte resulta en la separación del cuerpo y el alma. Nuestros cuerpos van a la tumba y nuestros espíritus van al Señor. La separación continúa hasta la resurrección:

“No os admiréis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.”

Juan 5:28 y 29

En este momento las almas de los creyentes que han muerto están en el cielo. Algún día sus cuerpos serán

resucitados y unidos con sus espíritus, y podrán disfrutar de la eterna perfección del cuerpo y del alma.

Del mismo modo, los cuerpos de los incrédulos que han muerto están en la tumba, y sus almas están en el infierno, aunque aún no en el llamado Lago de fuego. También habrá un día en que los cuerpos de los impíos serán levantados de las tumbas y se unirán a sus espíritus. Serán levantados el cuerpo y el alma, ante el trono del juicio de Dios y serán echados corporalmente en el lago de fuego.

“A la trompeta de Dios, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”

1 Tesalonicenses 4:16 y 17

Los creyentes que han muerto se unirán con sus cuerpos perfectos, entonces los que todavía estemos vivos, si así fuera, seremos arrebatados y al instante transformados, para descender junto a Él y reinar en la tierra por mil años en paz y luego de una revuelta, por toda una eternidad.

Tanto los vivos como los muertos tendremos nuestros cuerpos hechos a nuevo y glorificados. Por eso en verdad creo, que deberíamos hacernos un replanteo, respecto de la muerte, porque pareciera que los cristianos siguiéramos pensando que la muerte es algo malo y que es mejor si no nos

alcanza, pero en realidad, es a través de ella, que llegamos a nuestra mayor recompensa.

Sería genial, si cultiváramos nuestra consciencia para lo por venir, porque invertiríamos más en lo que verdaderamente importa. Hoy la gente se compromete más con lo visible, con lo carnal y con lo momentáneo, que con lo invisible, lo espiritual y lo eterno.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”

2 Corintios 5:10

El tribunal de Cristo, será el ámbito, en el cual, los creyentes daremos cuenta de nuestras vidas. El tribunal de Cristo no determina la salvación; esa fue determinada por el sacrificio de Cristo a nuestro favor (**1 Juan 2:2**), y nuestra fe en Él (**Juan 3:16**). Todos nuestros pecados están perdonados y nunca seremos condenados (**Romanos 8:1**).

No debemos mirar el tribunal de Cristo como el juicio donde Dios juzga nuestros pecados, sino más bien el momento en el que el Señor evaluará nuestras vidas para recompensa. Parte de esto seguramente también será responder por la pasividad, la indolencia o la falta de compromiso, si es que la tuvimos, pero el deseo supremo del Señor es recompensarnos.

¿Por qué se llama el Tribunal de Cristo? Bueno porque el Padre en Su soberanía y después de la humillación a la que se sometió Cristo voluntariamente, le dio un nombre sobre todo nombre y le dio autoridad sobre toda la creación.

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios”

1 Corintios 4:5

No hay nada que podamos ocultar del Señor, aun las intenciones más profundas de nuestro corazón. Eso es hermoso, porque nos habla de Su interés por nuestras vidas y por la valoración que tendrá, aun de nuestros deseos más profundos. Sin embargo, también lo considero comprometedor, porque no me gustaría tener que mirar al Señor a los ojos y sentir vergüenza, aunque sé perfectamente que eso no ocurrirá (**1 Juan 2:28**).

Muchas veces lo he predicado y en verdad, he imaginado infinidad de veces el día que por fin, esté delante de mi Señor. Aquel por el cual he respirado cada día, aquel por quién soy y tengo absolutamente todo. Aquel a quién he tratado de servir con excelencia, pero también con la imperfección de mi débil humanidad.

Yo sé que Él me salvó y que me ha dejado en la tierra con un propósito, sé que me ha dado todo en Su persona,

incluyendo dones, talentos y capacidades. Sé que todo es para servirlo y ser de bendición para muchas personas más. No quisiera ser alguien que, después de haber recibido tanto, no hizo nada o menos de lo que debería, según Su voluntad.

Trabajar para el Señor, es lo más maravilloso que me ha pasado en la vida y cada día, a partir de haber conocido al Señor, he tratado de comprometer mi vida, con Su obra y Su voluntad. Aun así, siempre he tenido temor, de no hacer lo que Él desea o no hacerlo como Él pretende.

Aclaro que, servir a Dios, no es servir a un dictador tirano y opresor. Es servir al ser más extraordinariamente amoroso que existe. Sin embargo, nunca pude ver ese amor, como una licencia para no hacer lo que debo. Es hermoso y extraño a la vez, porque puedo sentir Su amor, a la vez que también siento temor. Pero no es miedo, es un temor reverente de honra y de consciencia, porque sé, que un día, tendré que mirar a los ojos a mi Señor y rendir cuentas, de lo que hice estando en este cuerpo, sea bueno o sea malo.

“Todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras”
Apocalipsis 2:23

Yo creo que esta maravillosa promesa, también genera un gran compromiso, porque estos días de la carne, son nuestra oportunidad. Lamentablemente veo, que muchos hermanos, parecieran estar solo celebrando su salvación y esperando el disfrute eterno, sin invertir nada en este tiempo.

Cómo maestro, siempre trato de enseñar, sobre la importancia de hacer algo con lo que hemos recibido, porque, así como en la parábola de los talentos (**Mateo 25:14 al 30**), y la parábola de las minas (**Lucas 19:11 al 27**), seremos indagados y recompensados, según hagamos en esta vida.

Este libro es también el resultado de esta carga de anunciar a los cristianos que, es tiempo de comprometernos con el Señor y con Su obra. Este es el tiempo, no sabemos si hay mañana en este cuerpo, no sabemos si habrá ocasión para entregar lo que por gracia hemos recibido.

Invertir en el Reino de Dios, es lo mejor que podemos hacer en la vida. Los afanes de este mundo, solo nos proponen invertir en aquello que perecerá, pero la Palabra del Señor, nos conduce a invertir sabiamente en lo que producirá en nosotros, recompensa eterna.

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”

Colosenses 3:23 y 24

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”

Apocalipsis 22:12

Capítulo dos

La falta de Compromiso

“Habrá gente egoísta, interesada solamente en ganar más y más dinero. También habrá gente orgullosa, que se creará más importante que los demás. No respetarán a Dios ni obedecerán a sus padres, sino que serán malagradecidos y ofenderán a todos”

2 Timoteo 3:2 VLS

Todos los que hemos nacido, antes de los ochenta, pertenecemos a generaciones que hemos tenido que hacer una transición cultural muy fuerte y difícil. Personalmente pertenezco a la llamada generación “X”, comprendida por aquellos nacidos entre 1965 y 1981. Nacimos de padres pertenecientes a la llamada “generación silenciosa” en la que se incluye a todos aquellos nacidos antes de 1948, y los “Baby boomers”, es decir, aquellos nacidos entre 1945 y 1964. Este nombre algo extraño, se debe a que nacieron durante el periodo del baby boom, esto es, la época en la que

la tasa de natalidad se vio disparada en varios países anglosajones, sobre todo Estados Unidos, Canadá y Nueva Zelanda, después de que la Segunda Guerra Mundial llegara a su fin.

Creo que estas generaciones fueron de transición, porque son protagonistas, del cambio cultural, más fuerte de toda la historia de la humanidad. Es decir, desde la creación del hombre, hasta entrado el siglo XIX después de Cristo, no hubo en la humanidad, cambios culturales y tecnológicos tan grandes como los que hemos vivido en nuestras generaciones. Cambios que se dispararon de una manera meteórica a partir de la generación conocida como los “milenials”, compuesta por aquellos que nacieron entre el año 1982 y el año 1994.

Esta generación nació acunada por los avances tecnológicos, de hecho, en 1983 se utilizó la telefonía celular por primera vez en Estados Unidos y en 1989, por primera vez en Argentina. La tecnología formó parte de esta generación, aun desde la niñez. Todas sus actividades pasaron por la intermediación de una pantalla.

Sin embargo, ellos también debieron emigrar, del mundo analógico al mundo digital. Esta generación supuestamente favorecida por la tecnología, es conocida como una generación de perezosos, narcisistas y consentidos, que no conservan el deseo de pelear por ideales. De hecho, la revista Time los catalogó en 2014 como la generación del “yo-yo-yo”.

Por otra parte, aquellos con edades comprendidas entre 8 y 23 años, la llamada generación “Z” o “posmilenial”, ocupará el protagonismo dentro de unas décadas, cuando se pueda definir realmente cual será la característica fundamental que manifestarán. Estos, también son catalogados como “centenial”, por haber venido al mundo en pleno cambio de siglo, ya que los mayores son del año 1995 y los más pequeños nacieron en el año 2010, y estos sí, que llegaron con una tablet y un smartphone debajo del brazo.

Ante esta ligera descripción, quisiera aclarar, que he mencionado características generales y reconocidas. Esto no implica que no hay muchísimas excepciones, respecto a la conducta o personalidad de los individuos. Señalo esto, además, haciendo una clara distinción de los que son cristianos, sin importar a qué generación pertenezcan, porque generalmente y como corresponde, los que hemos recibido la vida de Cristo, expresamos y vamos creciendo en las características de nuestro Señor y no de la cultura de la sociedad que nos rodea.

Lamentablemente, muchos cristianos están siendo influenciados por la cultura social que vivimos y eso no genera una situación inocente, porque a través de ellos, la iglesia también es afectada y eso es lo que deseo tratar en este capítulo.

“Y no vivan ya como vive todo el mundo. Al contrario, cambien de manera de ser y de pensar. Así podrán saber

***qué es lo que Dios quiere, es decir, todo lo que es bueno,
agradable y perfecto”***
Romanos 12:2 NVI

Los que nacimos antes de los ochenta, vivimos infancia y adolescencia en una cultura de integración familiar, de seguridad social, con ciertos ideales de lucha, de trabajo responsable y de compromiso incorporado en todo el desarrollo de nuestras vidas.

Tampoco en este caso, estoy tratando de expresar, que no había excepciones negativas, o maldad en la sociedad, eso ha sido parte de toda generación. Tampoco estoy tratando de recordar un mundo perfecto, porque como en todo tiempo, había diferentes matices, sin embargo, considerando que mi tema a tratar es el compromiso, debo reconocer, que somos parte de una generación que creció con el compromiso incorporado, como un modo de vida.

Cuando éramos niños, la integridad familiar y la autoridad de los mayores, eran formadores de un claro compromiso, sea en el trabajo del hogar, en el comportamiento general y en la escuela. Donde, además, continuaba manifiesta una clara y casi implacable autoridad de los maestros y profesores.

Si nuestros padres eran de pocos recursos, nos mandaban a trabajar desde niños y si eran capaces de darnos un estudio, íbamos a la escuela, con uniforme, con temor y

con un alto grado de compromiso, porque si no, podía irnos mal, o repetir de grado, lo cual era toda una humillación.

El compromiso era evidente en la sociedad, y si bien siempre hubo excepciones, los negocios, los acuerdos y los principios eran generalmente respetados. Toda autoridad era respetada y casi admirada, sean los padres, los maestros, profesores, soldados, policías, bomberos, curas, pastores, gobernantes y por lo general, todos los mayores, que eran honrados y sentados en las cabeceras de la mesa familiar.

Lo difícil de estas generaciones, es que tuvimos que ir transicionando, por causa de los avances tecnológicos, que no pararon de asombrarnos, y que nos llevaron, de no tener celular, ni televisores, ni vehículos como los de hoy, ni electrodomésticos como los actuales, a la digitalización de todo, a una tecnología que, ya no nos sorprende y que dejó humillada, nuestra imaginación expresada en ridículas películas de ciencia ficción.

Los jóvenes que nacieron acunados por esta tecnología, se caracterizan por una gran inteligencia, a la hora de manejar todo aparato electrónico, pero carecen de sabiduría de vida y los psicólogos coinciden, en que son, carentes de imaginación, de concentración, de ideales y de felices proyecciones de vida. Son multitareas, porque pueden hacer muchas cosas a la vez, pero su tiempo de atención es muy breve y no son muy efectivos.

Son independientes, egocéntricos y consumidores exigentes que, bajo ningún punto de vista, procuran quedar bien o guardar formalidad con nadie. Son quienes ocuparán puestos de trabajo que hoy en día aún no existen y desarrollarán sus vidas en una cultura mucho más fría, distante e individualista.

Pese a la diversidad social actual, la generación “Y” y la “Z” son las más predominantes, se considera que hoy en día hay 2.000 millones de “millennials” y 2.400 millones de “centenials”, por lo que representan el 27 y el 32% de la población mundial, respectivamente. Mientras que, a la generación que está naciendo y que han nacido, después del año 2010, se los considera como la generación “Alpha”, generación que representan un verdadero misterio para el futuro, pero por la crianza que se les está dando, nadie se atreve a dar un pronóstico muy alentador.

Reitero que, no pretendo descalificar a nadie, porque siempre hay muchos casos de jóvenes y niños sobresalientes. Yo no tengo una mentalidad de bolsa, por eso aclaro esto, más de una vez, porque no me gusta generalizar o meter a todos en una misma característica. Sin embargo, necesito presentar los rasgos más sobresalientes de las generaciones que hoy pisan este mundo, según aquellos que realizan estudios al respecto, porque la cultura, no es inocente y toda forma de pensar o de vivir en el sistema que nos rodea, indefectiblemente penetrará la iglesia.

Cuando hago hincapié en que los que nacimos antes de los ochenta hemos tenido que transicionar culturalmente, sobre todo por el avance científico y tecnológico, no estoy diciendo que no hemos sido permeados por esta cultura tan diferente a la que nos crio. Un gran porcentaje, que se fue adaptando a los cambios culturales y sociales, está adoptando una manera de pensar muy particular, conforme a este tiempo.

El individualismo, el egoísmo, el egocentrismo, el llamado humanismo, está penetrando la iglesia a través de las diferentes generaciones y este cambio exhibe de manera muy marcada, la falta de compromiso.

Hace unos años atrás, hay cosas que se hacían, porque debían hacerse, no porque se deseaban. Sin embargo, esa responsabilidad generaba resultados. Hoy, no se esperan resultados futuros, sino que se considera el deseo actual, como el mejor resultado posible. Es decir, si hoy hago solo lo que deseo, es ganancia. ¿Por qué motivos haría algo que no quiero hacer, si mi hoy es uno solo? Lo importante es ser feliz y vivir disfrutando el momento.

Antes se peleaba por un ideal, había sacrificios por la nación, por la familia, por el prójimo, por causas nobles o por proyectos futuros. Si hoy en día, le damos a un joven dos opciones, pelear por su nación en crisis, o un departamento y estudios pagos en una nación del primer mundo, elige la segunda. Sin problemas cambia de bandera y canta el himno, aunque este sea de una nación a la que no pertenece, lo

importante para él, son los beneficios. Hoy en día, en un mundo integrado por la globalización, piensan que es más importante el bienestar que una nación. Es decir, no ven ideales, más grande que sus propias vidas.

No estoy haciendo una consideración personal, de lo bueno o lo malo de todo esto, cada quién sabrá, cuál es su forma de pensar, solo estoy exponiendo una realidad que hoy nos está permeando.

Hace unos días, veía un documental sobre los kamikazes japoneses. Mostraban a unos jóvenes sanos y plenos, entregando sus vidas, por una causa que consideraban más importante que ellos mismos. Hablaban de compromiso ineludible, ante el pedido de su emperador. Ellos consideraban a su emperador, como una deidad, por lo cual, si él decía, que debían morir por su nación, así lo hacían.

Incluso, los soldados japoneses, tenían órdenes de suicidarse, si los atrapaban como prisioneros, porque según sus autoridades, era mejor morir con dignidad. De hecho, cuando debieron rendirse, ante el ataque con bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, los generales del ejército japonés, se suicidaron. Sé que esto, puede parecer una exageración incomprensible para muchos, pero tratemos de ver la dimensión de sus ideales.

Nosotros como nación santa y pueblo adquirido por el Señor, no tenemos un emperador con ínfulas de semi dios, sino que tenemos un Rey que verdaderamente es Dios y que

también nos pide una entrega total, ante el evangelio del Reino. Sin embargo, hoy, tenemos a muchos cristianos que solo se comprometen con alguna tarea en la iglesia si les sobra tiempo, a la vez que muchos, dicen simplemente creer y estar bien con Dios, pero ni siquiera se congregan, ni reconocen autoridad de nadie.

Yo sé que ha cambiado la cultura, que han cambiado los tiempos, sin embargo, no debemos permitir que estas tendencias de pensamientos se conviertan en paradigmas que gobiernen nuestras acciones.

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?

¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”

Mateo 16:24 al 27

Es evidente, que el llamado de Jesús, no estuvo basado en el deseo, o en la propuesta de un disfrute temporal, sino en una entrega absoluta y un sacrificio con promesa de recompensa eterna. ¿En qué momento, el evangelio se convirtió en una oferta de beneficios sin costos?

En el primer siglo de la iglesia, determinar por la fe, era la clara posibilidad de ser asesinados. Siempre digo que, el primer milagro que Dios hizo, en la vida de Pablo, fue dejarlo ciego. ¿Quién aceptaría hoy, la invitación de un evangelio, donde habrá que aprender a sufrir por la causa de Cristo? (**Hechos 9:16**). Hoy nadie quiere sufrir, todos llegan esperando resultados favorables y si se les pide una simple ofrenda, ya andan protestando por ahí.

En el evangelio de **Lucas 5:1 al 11**, encontramos la historia, en la cual, Jesús se acercó a un grupo de pescadores que estaban lavando sus redes, porque si bien, habían intentado pescar durante toda la noche, no habían tenido resultado alguno. Jesús le dijo a uno de los pescadores, llamado Simón: ***“Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar”***. Este pescador que, con el tiempo, se convertiría en el apóstol Pedro, hizo lo que Jesús le ordenó. Comenzaron a atrapar una gran cantidad de peces, de modo que la red se les rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.

Ante la evidencia de semejante milagro Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: ***“Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador”***. Aquí, lo curioso, es ¿Por qué motivo Pedro pretende que Jesús se aparte de él, en lugar de invitarlo a ser su socio? Es decir, Jesús acababa de resolverle a Pedro y a los demás pescadores, un problema financiero y laboral. Ellos habían estado tratando de pescar

algo, durante toda la noche y no habían tenido ningún resultado positivo. La pesca, era el sustento para sus familias y todos estaban en problemas.

Jesús les resuelve esta situación, porque pescados era para ellos, igual que dinero. Sin embargo y curiosamente, Pedro cae de rodillas y le dice que se aparte de él. Sinceramente, hoy en día, muchos profesan un evangelio que soluciona problemas, por eso la llamada iglesia universal, ostenta como lema, “Pare de sufrir”. Eso a la gente le encanta y claramente da muchos resultados.

El problema, es que genera en los que creen, una mentalidad receptora, pero no dadora. Es decir, la gente llega por un mensaje equivocado, porque esos lemas, son medias verdades y por tal motivo, ocultan mentiras totales. Jesús dijo: ***“Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo”.*** (Juan 16:33 NVI).

Pedro mismo, después de haber recibido, los beneficios del milagro, dejó todo para seguir a Jesús, haciéndose pescador de hombres. No procuró hacer de Jesús su socio, para poder prosperar en su empresa pesquera. Lo cual, hubiese sido una gran idea. ¿Podemos imaginar, lo que sería tener un socio así para pescar?

En realidad, Pedro comprendió, que el milagro, solo fue para glorificar a Dios y evidenciar, delante de quién estaba. No fue un milagro, solo con la intención de resolver

sus problemas, fue un milagro para introducirlo al Reino y revelar a Pedro un nuevo compromiso para su vida, por eso se postró y determinó seguir a Jesús dejándolo todo. Incluso con el tiempo, debió entregar su vida como mártir, siendo crucificado al revés.

Si algunos analizaran esta situación de manera natural, podrían concluir, que no fue un buen negocio que Jesús apareciera ese día en la playa, porque al final, le hizo pescar, pero a partir de ese momento, Pedro sería su discípulo hasta morir por la causa. Es decir, la idea de Jesús no era resolverle un problema y punto. Eso solo le abrió el camino a la verdad, pero el propósito fue mayor.

Hoy en día ocurre lo mismo, el Señor puede hacer un milagro, como manifestación de su gracia, pero una vez que se nos reveló el Señor, la idea es dejarlo todo para seguirlo. Lo cual, de manera personal, puedo decir que es un gran disfrute, pero que también es un camino, cargado de procesos y confrontaciones.

No hay nada más extraordinario y disfrutable en la vida, que vivir en Cristo. A la vez que, el avance espiritual, producirá inevitablemente, un montón de confrontaciones y procesos. El evangelio del Reino es hermoso, pero de ninguna manera es como para decir “pare de sufrir”.

El mismo Pedro, después de unos años dijo: ***“Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria***

eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables”. (1 Pedro 5:10 NVI). “¡Dichosos si sufren por causa de la justicia! No teman lo que ellos temen, ni se dejen asustar”. (1 Pedro 3:14 NVI).

El apóstol Pablo también enseñó: *“Y no sólo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza”. (Romanos 5:3 y 4 NVI); “De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros”. (Romanos 8:18 NVI).*

Por supuesto, que hay muchos otros pasajes, que comprueban lo que digo, pero solo menciono algunos, para demostrar, que ese mensaje de pare de sufrir, es muy relativo y que la iglesia de estos tiempos, más allá de esta supuesta iglesia universal, también está predicando el mismo evangelio y eso es peligroso, porque acuna y alimenta la cultura de pensamiento humanista de estos tiempos.

La gente que es engendrada con este evangelio, no quiere otro, porque crece como un niño, al que se le dan todos los gustos y no se le exige nada. Ese niño, cuando crece, no aceptará otra cosa que lo recibido y mucho menos, aceptará compromisos, cuando nunca los tuvo.

La Iglesia, no está en la tierra para liderar problemas, esa no es nuestra asignación. La iglesia está, para manifestar el Reino de Dios, haciendo y cumpliendo con Su perfecta

voluntad. No somos cristianos, para que Dios haga todo lo que nosotros queremos, sino para que Él haga todo lo que Él desea.

No fuimos posicionados en autoridad, de manera tal que podemos pedir y Dios simplemente hacer lo que nosotros queremos. Por el contrario, fuimos posicionados, en autoridad para que Dios diga, y nosotros hacer, conforme a Su propósito. Eso es Reino.

El hecho de que Dios, como Padre amoroso, nos otorgue peticiones, nos escuche y obre conforme a nuestras necesidades, no nos pone en gobierno, sino bajo Su gobierno. Reino no es gobernar todas las cosas, Reino es, estar bajo el gobierno de Dios, haciendo Su voluntad, aunque eso pueda costarnos la vida.

Las personas que llegan a la iglesia y se creen con todo el derecho de demandar, comienzan pidiendo a Dios y luego piden a sus líderes. Es decir, buscan y creen qué, de la misma manera en la que Dios los complace, sus líderes también deben complacerlos en todo. Por eso, primero piden solución para sus problemas y luego piden que los cuiden, que los atiendan, que los complazcan, que los escuchen, que los consideren, que los sirvan en todo, pero ellos no se comprometen en nada, porque ellos, no llegaron para eso.

Si les piden que asistan a las reuniones sin faltar, si les piden ser parte de un grupo celular o de oración, si les piden servir en algún área, si les piden ofrendas o compromisos, se

excusan, se molestan, y si sus líderes, al ver que no lo hacen, les insisten en comprometerse, se ofenden y en muchos casos se van.

Cuando se van, se defienden diciendo que ellos, con Dios están bien, que el problema son los hombres que ejercen un liderazgo absorbente y manipulador. Pero que ellos, no son el problema. De hecho, dicen seguir orando, dicen seguir testificando de Cristo, dicen dar a quienes necesitan y aun evalúan resultados en sus vidas y se pavonean diciendo que a ellos les va bien, viviendo de esa manera.

Las personas que actúan así, que por cierto, son un montón, creen estar comprometidos con el Señor, aunque saben que no están comprometidos con la iglesia. Lo cual es absurdo, porque separan lo que no puede ser separado. La iglesia es el cuerpo de Cristo. No se puede, estar bien con Dios y no estar comprometidos con la iglesia.

“Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor.

Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos”.

Efesios 4:1 al 6 NVI

Capítulo tres

La revelación y el Compromiso

“Jeremías le dijo a Dios: Dios mío, con lindas palabras me llamaste, y yo acepté tu invitación. Eres más fuerte que yo, y por eso me convenciste. A toda hora, la gente se burla de mí. Cada vez que abro la boca, tengo que gritar: ¡Ya viene el desastre! ¡Ha llegado la destrucción! No hay día que no me ofendan por predicar tu mensaje. Hay días en que quisiera no acordarme más de ti ni anunciar más tus mensajes; pero tus palabras arden dentro de mí; ¡son un fuego que me quema hasta los huesos! He tratado de no hablar, ¡pero no me puedo quedar callado! La gente, en tono burlón, me grita: “¡Hay terror por todas partes! También los oigo cuando dicen: “¡Vamos a denunciarlo! Hasta mis mejores amigos quieren que yo cometa un error; buscan cómo ponerme una trampa para derrotarme y vengarse de mí. Pero tú, mi Dios, eres el Todopoderoso. Tú examinas al que es justo y sabes lo que pensamos y deseamos. Eres un guerrero invencible, y siempre estás a mi lado; por eso no podrán vencerme los que me persiguen...” Jeremías 20:7 al 11 VLS

Me conmueve en gran manera la vida y la gestión ministerial de Jeremías. Por otra parte, me confronta, porque hoy, podemos sentir que estamos complicados con alguna situación, pero en realidad complicaciones eran las de hombres como Jeremías, que no predicaban por redes sociales como nosotros, que no tenían un auditorio, ni lo invitaban a eventos. Que no viajaban en avión, ni lo llevaban a hermosos hoteles, ni era invitado a diferentes restaurantes, después de cada impartición profética.

Jeremías vivió tiempos durísimos y su ministerio implicó un compromiso total, aun en tremendas adversidades y renunciando a sus proyectos personales. Casi que puedo imaginarlo, caminando lentamente en el mercado, mezclándose con la gente y hablándoles en el nombre del Señor.

Lo imagino con un rostro, capaz de revelar seriedad y a la vez tristeza, como el rostro de alguien que ha perdido un ser muy cercano y querido. Lo imagino así, porque Jeremías sabía que el mensaje que portaba era duro y difícil de asumir. Nadie se goza en dar un mensaje que augura condenación y sufrimiento, pero eso fue lo que le tocó en su tiempo.

Jeremías levantando su voz, decía: ***“Así ha dicho el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus aldeas todo el mal que hablé contra ella”*** (Jeremías 19:15).

Tal vez la gente común le preguntaría ¿Por qué un Dios de amor haría tal cosa? Jeremías señalando con su dedo índice diría: *“Porque han endurecido su cerviz para no escuchar mis palabras dice el Señor”*. Seguramente, la multitud estaría dividida ante semejante palabra y algunos bajarían sus rostros avergonzados, mientras que otros gritarían: ¡Que se calle! ¡Que se calle! ¡Cuándo dejará este fanático de profetizar calamidades?

Imagino también que, entre las personas, se abriría paso, haciéndose notar el sacerdote Pasur, un hombre mayor, seguramente vestido pulcramente, denotando su jerarquía en el sistema de esa época. Lo imagino caminando a paso firme y ante la vista de todos, ordenar que pegaran y encerraran al profeta. **(Jeremías 20:2)**

Seguramente Pasur, diría delante de todo el pueblo: ¿Quién se cree usted que es para venir a decirnos esto? Aquí, por unanimidad, todos los sacerdotes de prestigio nos aseguran que Dios está muy contento con nosotros y todo este problema de los babilonios se va a solucionar. Se le prohíbe terminantemente volver a hablar desde este sitio o de cualquier lugar en Jerusalén en contra de Israel.

Imagino a los guardias del templo tomando violentamente a Jeremías a la orden de darle cuarenta azotes de acuerdo con la ley, para que aprenda a no intimidar al pueblo con ideas negativas. Imagino que descubrirían la espalda del profeta y lo latigarían brutalmente, de la misma forma que hicieron con otros hombres de fe, o con Jesucristo

mismo. Sin dudas, esos eran tiempos en los cuales, compromiso significaba dolor.

Jeremías fue golpeado muchas veces, luego era encerrado en la prisión que estaba en el patio de la casa del rey y en ocasiones fue arrojado a una cisterna de lodo. Imagino que por eso Jeremías dictó el libro de lamentaciones o dijo cosas como: ***“Maldito sea el día en que nací” (Jeremías 20:14)***, o ***“Maldito el hombre que dio a mi padre las nuevas, diciendo: Un hijo varón te ha nacido...” (20:15)***. ***“¿por qué no me hizo morir en el vientre? Así mi madre hubiera sido mi tumba” (20:17)***.

Seguramente los burlones se deleitarían al ver el castigo que recibía el profeta, mientras que aquellos que sabían que era un verdadero enviado del Señor, mirarían hacia otro lado, avergonzados y llenos de temor.

Muchas veces Jeremías era puesto con sus pies en el cepo, con las manos y el cuello aprisionado entre maderas y cadenas. El profeta soportó sufrimientos intensos y prolongados. Su cuerpo arqueado, sangrante y dolorido, le provocaría pensamientos de frustración y de intrigas, tales como ***¿Por qué Señor, permites que me hagan esto, si yo solo estoy diciendo lo que Tú me dijisteis que hable?***

Seguramente Jeremías, pasaría noches de dolor, en la entrada de la puerta de Benjamín, con sus huesos doloridos por la incómoda posición de su cuerpo. Su espalda ardiendo y sus pensamientos acosando su mente, una y otra vez.

“Señor, yo traté de serte fiel; les dije el mensaje que tú me diste que diera ¡y mira lo que me han hecho, me han azotado y puesto en el cepo!”

Tal vez en esos momentos Jeremías recordaría el día en el que había escuchado por primera vez la voz de Dios y como se comprometió ante su llamado, sin poder resistirse: ***“Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido, fuiste más fuerte que yo, y has prevalecido”*** (Jeremías 20:7). Tal vez trataba de convencerse de que podía haber otra opción y posiblemente por eso decía cosas como ***“No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre”*** (Jeremías 20:9).

Pero creo que, a pesar de estar sediento, sufriendo el ardor de su espalda, con dolor en sus huesos, con frío y en la soledad de la noche, el profeta se diría a sí mismo: ***“No, no puedo hacerlo: Hay en mi corazón como un fuego ardiente, apresado en mis huesos. Me canso de contenerlo y no puedo...”*** (Jeremías 20:9).

Imagino muchos momentos de dolor, atravesados por hombres como Jeremías, como Isaías que terminó siendo cruelmente aserrado, como Ezequiel, Daniel, Oseas y otros hombres de fe, que cumplieron con sus ministerios, pero que atravesaron tiempos de gran oposición espiritual.

Creo que el Espíritu del Señor, cada día, les daba nuevas fuerzas para seguir y les daba convicción de una permanente presencia de Dios y sus preciadas recompensas. Por eso los profetas temían, dudaban, pero también decían

cosas como esto: ***“Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada. Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa”.*** (Jeremías 20:11 y 12).

Creo que todos los profetas, en algún momento y ante tanta oposición, han tenido terribles luchas internas. Ellos sabían que si se callaban la boca, todo quedaba tranquilo y ese simple acto, permitiría que el resto de sus vidas fuera más fácil. Sin embargo, ellos fueron hombres de fe, y los siervos del Señor, que han tenido una revelación de Su persona y que han recibido un llamado específico, no se pueden callar simplemente porque les resulta conveniente. No tienen otra alternativa que comunicar lo que Dios le ha puesto en el corazón, porque la revelación, produce compromiso ineludible.

***“Si digo: “No pensaré más en el Señor;
no volveré a hablar en su nombre”,
entonces tu palabra en mi interior
se convierte en un fuego que devora,
que me penetra hasta los huesos.
Trato de contenerla, pero no puedo”***
Jeremías 20:9

A Jeremías le suelen llamar el profeta llorón, pero en realidad, yo no lo veo como un deprimido crónico que con un pañuelo grande se seca las lágrimas continuamente. Yo creo que Jeremías, al igual que otros profetas eran verdaderos gigantes de la fe. Eran hombres valientes, al extremo de que aun después de ser torturado no se callaban y denunciaban el fin aterrador de los rebeldes. Hombres así, eran como la vara de un junco grueso que podían ser doblados, pero que no se quebraban ante nada y que siempre volvían a su posición original de compromiso y lucha por la causa.

Tal vez, muchas veces experimentaron el peso de la tristeza espiritual, al ver el rechazo que el pueblo les hacía. Incluso, ante el cumplimiento de la Palabra que portaron, sentirían el dolor de ver concretados algunos juicios, que ellos tampoco deseaban. En la mayoría de los casos, ellos no portaban la Palabra que deseaban expresar, sino la que Dios quería que dijeran.

Nunca faltaron, personas que los juzgaban mal y que pensaban que ellos en realidad querían el juicio y por eso lo hablaban, pero no era así. Ellos no deseaban los juicios, pero no podían hablar sus deseos o hablar, queriendo agradar a los hombres. Solo tenían el compromiso de hacer, aquello que Dios los comisionaba a hacer.

Los siervos fieles de Dios han sufrido en el curso de la historia por su fidelidad. El mismo Señor Jesucristo lo enseñó: ***“Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados ;Cuántas veces quise***

juntar a tus hijos, así como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Lucas 13:33 y 34).

Jesús reconoció claramente que sus siervos los profetas, sufrieron mucho rechazo y adversidad y a los discípulos les dijo que les ocurriría lo mismo, pero también les recordó, que habrá recompensa para todos los que creen: ***“Dios los bendecirá a ustedes cuando, por causa mía, la gente los maltrate y diga mentiras contra ustedes. ¡Alégrense! ¡Pónganse contentos! Porque van a recibir un gran premio en el cielo. Así maltrataron también a los profetas que vivieron antes que ustedes”.*** (Mateo 5:11 Y 12 VLS).

Por otra parte, también dejó en claro, que el Reino, genera oposición y adversidades para todos los que hemos creído y procuramos vivir el verdadero evangelio: ***“Dios bendice a los que son maltratados por practicar la justicia, pues ellos forman parte de su reino”.*** (Mateo 5:10 VLS)

Es decir, no existe el evangelio sin dificultades y no existe una vida de Reino sin compromiso. Me temo que la mala predicación, esté matando la revelación que el Señor desea soltar a Su pueblo.

No necesitamos decirle a la gente que no tendrá problemas, o que todo le saldrá bien. Si predicamos el evangelio del Reino, la gente conocerá a Jesús como el Señor y serán seducidos por Su gracia, al igual que Jeremías. Y estoy persuadido, que aquellos que se les revela el Señorío de

Jesús y Su infinita gracia, estarán dispuestos a morir por la causa.

Jeremías dijo: ***“Tus palabras arden dentro de mí; son un fuego que me quema hasta los huesos...”*** Sinceramente creo, que revelación produce compromiso instantáneo. No es necesario decirle a un cristiano que debe comprometerse, o que debe santificarse, en realidad, el Reino funciona por revelación, no por imposición. La santificación, es el resultado de la revelación y no al revés, porque en este pacto, la santidad es otorgada, solo se nos tiene que revelar, para funcionar en ella. Con el compromiso es igual.

Cuando yo tuve un encuentro personal con el Señor, fue estando solo en mi negocio. Al día siguiente, me invitaron a una reunión de la iglesia, sin embargo, yo decía que no tenía pensado ir, que me había pasado algo hermoso, pero que a la iglesia no iría. Una semana después, estaba en la iglesia.

Yo fui un par de reuniones que se hacían los días de semana y dije que me habían gustado mucho, pero que los domingos no iría, porque los domingos a esa hora, pasaban partidos de fútbol, que yo quería ver. Una semana más tarde, comencé a congregarme todos los días que había reunión, incluyendo los domingos.

El pastor, viendo lo que yo estaba viviendo, me sugirió que me bautizara, pero yo le dije que no, que lo que estaba viviendo era extraordinario, pero que me pensaba bautizar cuando me casara, porque yo era soltero y pensaba seguir

saliendo a divertirme, ahora sanamente, pero lo seguiría haciendo. Esa misma semana, el Señor trató con mi vida de manera sobrenatural y extraordinaria, por lo cual, fui a la casa del pastor y le pedí que me bautizara el fin de semana. Recuerdo que él, me dijo que el fin de semana no había bautismo, pero que el próximo lo podía hacer. Fue tan grande mi insistencia y mi desesperación, que se hizo un bautismo y me bauticé.

El día del bautismo, yo le dije al pastor que eso era ineludible, porque Dios había tratado conmigo, pero qué, sin embargo, no tenía pensado hacer nada en la iglesia. Le dije que yo me bautizaba, pero que no quería servir en ningún área en especial. El pastor, me sonrió y me dijo que no había problema, que él no me pediría que haga nada. Sin embargo, un mes después ya estaba predicando, al año y medio, ya me consagraron como evangelista, a los dos años y medio, ya trabajaba tiempo completo para el Señor y hoy, soy pastor y maestro en la Palabra.

Lo que quiero decir, es que el compromiso, solo es resultado de la revelación y esta se produce, cuando buscamos tener una buena comunión con el Señor. Si pasamos tiempo de calidad con Él, no necesitaremos que un pastor nos insista para que hagamos algo, el mismo Señor, nos llevará a Su perfecta voluntad.

Esto es algo extraño, pero muy hermoso, porque alguien puede decir que no hará determinada cosa, sin embargo, si tiene una plena comunión con el Señor y pasa

tiempo de calidad con Él. En el momento menos pensado, se encontrará, haciendo lo que dijo que jamás haría.

Yo siempre le digo a los jóvenes, nunca le digan a Dios que no harán algo, porque parece que a Él, le encantan esos desafíos, porque él es el Señor y siempre hará lo que le plazca. Él es el dueño de nuestro corazón y lo gobierna, inclinándolo a su perfecta voluntad.

Recuerdo cuando nos casamos, mi esposa, considerando que yo era un evangelista que servía tiempo completo al Señor, me dijo: “Lo único que te pido, es que no seamos pastores, yo no quiero ser pastora, yo solo soy tu esposa y nada más”. Yo, convencido de que así sería, le dije que no se preocupara, que yo ni loco abriría una iglesia.

Poco más de un año de casados, el Señor nos habló y abrimos una iglesia, haciendo lo que dijimos que jamás haríamos. En otras palabras, Dios es el Señor y Él hace como quiere, solo necesita un corazón entregado y Él lo llevará hacia donde quiera llevarlo, incluso la muerte. Jesús le dijo a Pedro:

“De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; más cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme”

Juan 21:18 y 19

Jesús ya había resucitado y Pedro, lo había negado en tres ocasiones. Jesús lo perdona y lo indaga sobre su amor. Luego le dice que lo siga y le menciona que moriría por su causa. ¿A quién se le puede ocurrir? ¿Quién puede hacer un llamado ministerial como ese y obtener resultados? Pareciera que nadie, sin embargo, Pedro lo siguió y terminó como mártir, encarcelado, torturado y crucificado al revés.

El mismo Pedro, antes de morir escribió sobre el sufrimiento y la recompensa y determinó, que valía la pena el sacrificio por el Reino. Pregunto: ¿Pedro tenía más amor que muchos cristianos de hoy en día? ¿Acaso Pedro era más disciplinado y consagrado que nosotros? No, la verdad es que Pedro tuvo revelación de Cristo, del propósito y de la recompensa y la gente de revelación, siempre es gente de compromiso.

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque percedero se prueba

con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”.

1 Pedro 1:3 al 7

Capítulo cuatro

Compromiso por la buena Palabra

“El mundo en la actualidad sagazmente está discutiendo la forma de acabar con la controversia y los conflictos sobre la doctrina y la fe, y cómo llevar a cabo un compromiso entre la Iglesia y el Papado. Aquí es la falta de comprensión, y de entendimiento que se demuestra con la Palabra, que tal parche de obras no es de acuerdo a la voluntad de Dios, pero que la doctrina, la fe y la adoración debe ser preservada pura y sin adulterar, no debe mezclarse con tonterías humanas, con opiniones o con sabiduría humana”.

Martín Lutero

En nuestro tiempo, con frecuencia nos detenemos superficialmente ante el valor del instante que pasa, como si fuera irrelevante para el futuro. Por el contrario, el evangelio del Reino, debería recordarnos que cada momento de nuestra existencia es importante y que debemos vivirlo con un claro compromiso con la voluntad de Dios, sabiendo que todos hemos de rendir cuentas de nuestra propia vida.

La Palabra de Dios, por medio de la revelación del Espíritu Santo, es la que nos impulsa a entablar relaciones animadas por la rectitud y la justicia. La misma Palabra es la que denuncia sin ambigüedades las injusticias y promueve la solidaridad y la igualdad. Por eso, a su luz, reconocemos los signos de los tiempos que hay en la historia y es por la Palabra, que no podemos eludir el compromiso en favor de los que sufren y son víctimas del gobierno de las tinieblas.

La misma Palabra que nos dio vida, es la que nos impulsa a tomar un compromiso absoluto con el Reino. Lamentablemente, los que llegan al libro, pero no a la vida de la Palabra, no logran comprender la dinámica que Dios propone y solo terminan utilizando la Biblia, para impulsar sus proyectos y deseos personales.

El profeta Daniel fue deportado a Babilonia, siendo un joven adolescente y tuvo que enfrentar el mismo dilema que nosotros hoy en día, de cómo vivir, una vida de santidad en un mundo sin Dios. Es más, creo que nadie dudaría de que los tiempos de Daniel, fueron tiempos feroces, de violencia, abusos, idolatría y muerte.

Nabucodonosor, fue un rey pagano, muy poderoso que, llegó a gobernar todo el mundo conocido y era adorado como un semi dios. Era un hombre con poder total y si algo no le gustaba, o se molestaba con alguien, como le ocurrió con los sabios de la época, los mandaba a matar y listo.

Si Daniel hubiera dicho arrogantemente que se oponía al perverso gobierno de Nabucodonosor, no habría durado mucho tiempo y no tendríamos el libro de Daniel en la Biblia. Pero el Señor le dio la sabiduría para tomar decisiones de vida y terminó siendo puesto en posiciones de autoridad. Dios honró su compromiso y le dio la forma de vivir virtuosamente en un mundo totalmente pagano.

Respecto de la iglesia de hoy, puedo decir que las cosas no van a mejorar, en este sistema en el que vivimos, porque hubo un tiempo en que nuestra sociedad aceptaba fácilmente los valores y las normas cristianas, pero esa época está pasando con rapidez y ahora, hay movimientos de las tinieblas, que son cada vez más fuertes, por ejemplo: El reclamo del feminismo radical, que por supuesto, no es el reclamo digno de la mujer, sino la perversa violencia de aquellas que reclaman el aborto, y la abierta confrontación contra los hombres, como si fuéramos enemigos absolutos.

Los supuestos derechos de LGBT, que son las siglas que identifican a las palabras lesbiana, gay, bisexual y transgénero, que además es un movimiento que se conformó por la lucha de los derechos de igualdad para estas comunidades sexuales minoritarias, que no solo tratan de imponer sus preferencias sexuales, sino que pasan al extremo de impedir que nosotros expresemos nuestras creencias o pensamientos cristianos.

La creciente violencia familiar y social, la inseguridad y la corrupción en todos los ámbitos, principalmente las áreas

de gobierno, que pervierten y corrompen a toda la sociedad, porque si los líderes son corruptos, todos los demás adoptarán eso, como un modo de pensamiento aceptable.

La contaminación del planeta y el diabólico manejo de las fuentes de producción y alimentación, también están provocando un caos que irá en aumento. El control de la población a través del temor y el abuso generado por diferentes crisis, como la pandemia que estamos atravesando hoy en día, solo están sentando las bases, para el establecimiento del Nuevo Orden Mundial.

Estas cosas claramente, están provocando una aceleración en el aumento de las tinieblas en todo el planeta (**Isaías 50:1 al 5**), y la iglesia debe despertar y reaccionar con un claro compromiso espiritual por el Reino. Nuestro desafío hoy es vivir bajo la autoridad de Dios, a pesar de que estamos sometidos a las leyes terrenales y la constitución de cada nación.

Seguramente lo que estamos viviendo hoy y lo que vendrá, nos forzará a elegir cómo actuar ante situaciones diarias, sin poner en juego nuestra fe. Creo que hoy, más que nunca, debemos buscar la guía del Señor antes de tomar decisiones y sobre todo creo que será de extrema importancia esa sabiduría, para el liderazgo espiritual de la iglesia.

Daniel nos sirve como ejemplo, porque tuvo que tomar decisiones diariamente, en un ambiente pagano y perverso, sin embargo, lo vemos avanzar con su vida, incluso pudo

elevarse en su posición de gobierno, aun con el cambio de autoridades.

Cuando por medio de un decreto real, prohibieron la práctica de toda fe, procurando atrapara a Daniel, él no puso en juego su obligación para con Dios y como cada día, doblo sus rodillas y se puso a orar. Eso le costó ser arrojado al foso de los leones, del cual el Señor lo libró sobrenaturalmente. Pero Daniel tuvo que tomar una decisión, y creo que la iglesia también, tendrá que determinar ante las presiones del sistema, cuál será su posición.

Sinceramente creo que, en este tiempo, necesitamos cultivar la enseñanza que nos vacune contra la adversidad y que nos haga lo suficientemente fuertes, como para enfrentar con absoluto compromiso, los tiempos que inevitablemente se vendrán, y esa vacuna que produce anticuerpos, es la Palabra del Señor.

Tenemos la tendencia de ver a Daniel como una persona extraordinaria que tuvo una vida increíble. Pero, yo creo que Daniel era un ser humano con todos los gustos, deseos y capacidades, igual que las nuestras. Es más, creo que nosotros, tenemos la ventaja de vivir en Cristo, de tener Su Espíritu y de estar conectados a su mente. Daniel no tenía esa gloriosa posibilidad y sin embargo, fue efectivo, cuanto más nosotros, debemos serlo.

El factor determinante no es la grandeza de la persona sino, más bien, su compromiso con Dios, quien puede hacer

cosas extraordinarias con una vida totalmente dedicada a Él. Esta es la clase de persona que el Señor está buscando. Si pudo Daniel, con todas sus limitaciones ¿Cómo no vamos a poder nosotros, que vivimos en Cristo?

Yo tengo fe en el diseño Divino y creo que podremos concretar con éxito, todo propósito espiritual. Si no tuviera esa fe, sería mejor dar un paso al costado en mi liderazgo. Digo esto, porque escuchando a algunos líderes, parecen no ver posibilidades en la iglesia, cuestionan la tibieza y la falta de entrega, pero yo creo que, aunque ese análisis esté basado en una percepción real, debemos trabajar para cambiarlo.

Es decir, no me gustaría como director técnico de un equipo deportivo, a alguien que no tiene fe en el equipo y que, en su primer reportaje, dice que van a perder todos los partidos. Yo quisiera que los líderes de la iglesia en este tiempo, tengan absoluta fe, en que todo puede ser cambiado y alineado al propósito eterno de Dios.

Por supuesto, no hablo de poner la fe en el poder humano, sino en la obra gloriosa que el Señor puede hacer en este tiempo, sobre aquellos que verdaderamente creen y están comprometidos.

“En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que

habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

Daniel 9:1 al 3

Daniel creció en ese ambiente totalmente hostil y lo hizo con fidelidad al Señor. Siempre se mostró como un hombre comprometido con la Palabra y con la oración. De hecho, cuando ya era un hombre mayor, leyendo los escritos de Jeremías, comprendió que era tiempo de asumir un compromiso muy especial.

Siempre se habla del ayuno de Daniel, pero no siempre se observa que su ayuno, fue la consecuencia de una revelación de la Palabra. ¿Cuál fue exactamente esa Palabra? ¿Qué pasaje del libro de Jeremías estaba leyendo Daniel? Bueno, creo que fue **Jeremías 25:11 y 12**, además de este extraordinario pasaje del capítulo **29**, que haríamos bien, en leer atentamente:

“Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.

Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar”

Jeremías 29:10 al 14

Veamos aquí, que Daniel estaba comprometido y haciendo lo que se esperaba de él. Daniel leía con atención los escritos proféticos y pedía a Dios poder entenderlos. De pronto, sucedió lo que la misma palabra decía, Dios despertó Su buena Palabra y alumbró en entendimiento de Daniel. De pronto supo, que ya había pasado el tiempo de cautividad y que se venía el tiempo de la liberación y restauración de Israel.

Cuando la Palabra es despertada por el Señor, no genera orgullo intelectual, ni levanta absurdas fortalezas mentales para defender doctrinas, sino que produce compromiso de servicio, en favor de que otros también, puedan entender lo que se avecina.

Hay un requisito fundamental, para que la buena Palabra sea despertada en nosotros: “Humildad”, si no hay humildad, no hay revelación. Yo enseño detalladamente sobre esto, en mi libro titulado “La raíz de toda virtud”, les recomiendo leerlo, porque explico claramente el papel fundamental de la humildad para la revelación de la Palabra.

Ahora, solo expresaré, que un corazón humilde, es como una tierra fértil para recibir semillas, y Jesús enseñó

que la Palabra es como la semilla que cae y puede producir al ciento por uno. Personalmente creo, que en este tiempo, tenemos que tener un corazón humilde y el Señor producirá por Su Palabra un compromiso poderoso y activo como le ocurrió a Daniel.

“Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.

Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos”.

Daniel 9:4 al 8

Inmediatamente después de que Daniel fuera iluminado por el Señor y se despertara en él la buena Palabra, se puso a orar y se humilló haciéndose cargo en la confesión, incluso de los pecados ajenos, diciendo: ***“hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y***

hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas...” Es decir, Daniel fue un hombre totalmente íntegro, al que no lo vemos cometer, ninguna clase de pecados, que fue deportado de muy joven, sufriendo como víctima de una situación, en la que nada tuvo que ver. Sin embargo, aquí lo vemos orar con el fervor de los arrepentidos, haciéndose cargo como hijo de su pueblo.

Eso es compromiso, esa es la postura que la Iglesia debe tener en este tiempo, porque en ocasiones hablamos, como si fuéramos de otro planeta, como si nada tuviéramos que ver con las cosas que ocurren en la sociedad de hoy. Y yo sé perfectamente que la Biblia dice que no somos de este mundo (**Juan 17:14**), que somos ciudadanos del Reino (**Filipenses 3:20**), pero eso no lo dijo Jesús o Pablo, para que nos enajenemos y vivamos encerrados en nuestro círculo de santidad.

Jesús tampoco pertenecía a este sistema, sin embargo, lo penetró, siendo de bendición para todas las personas y logró hacer en los pocos días de su carne, lo que a cualquiera le llevaría varias vidas. Él dijo al Padre que no nos saque del mundo, sino que nos guarde del mal (**Juan 17:15**), y Él mismo dijo que debíamos ir y hacer discípulos a todas las naciones (**Mateo 28:19**). No dijo que debíamos encerrarnos a esperar Su regreso.

Los hijos de Dios, que hoy, tengamos un corazón humilde y estemos haciendo lo que debemos hacer, recibiremos revelación de la Palabra y de la perfecta voluntad

de Dios, como nunca antes. Entonces, se verá en nosotros claramente, un compromiso inclusivo y poderoso, que abrirá las dimensiones espirituales, para el obrar del Señor en los últimos tiempos y evidenciar la gracia recibida.

“Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión”

Daniel 9:20 al 23

Veamos que nuestras acciones de compromiso, no solo no son ajenas al Señor, sino que son el canal que Él utiliza para manifestarse. Ni bien Daniel, dispuso su corazón a orar y a humillarse, sus palabras fueron oídas y su perseverancia abrió camino a la operación celestial.

Daniel recibió sabiduría, entendimiento para nuevas órdenes y para toda visión futura. Daniel fue un artífice fundamental en la liberación y repatriación de Israel. No importó cuan perverso fuera el sistema de gobierno en ese momento, Ciro dio la orden o permiso para la repatriación de

los judíos en 539-538 a.C. Y hubo recursos soltados incluso para la reconstrucción del templo y para que todos pudieran volver a su tierra.

Sin embargo y como siempre ocurre, hubo gente que no entendió lo que estaba ocurriendo, por lo tanto, después de un par de años, miles y miles de judíos se quedaron en tierra extranjera. Muchos se habían adaptado a la cultura y a la sociedad pagana y no querían volver.

Daniel no se rindió ante esto, sino que se volvió a la oración y al ayuno, una vez más. En esa época Daniel, ya tendría cerca de noventa años, sin embargo, continuaba activo y comprometido, clamando por la completa liberación de su pueblo. Él podría haber dicho: “Yo ya soy un hombre viejo y vivo bien, si los demás vuelven o no, no son mi problema...” Sin embargo, Daniel no hizo eso, él no fue culpable, pero se hizo responsable y se convirtió en un gran canal del Reino, para que Dios hiciera lo que había determinado en ese tiempo.

Nosotros, somos líderes de esta generación y vivimos en un sistema de opresión y hostilidad espiritual, sin embargo, debemos tener una actitud como la de Daniel, porque eso, fue lo que nos enseñó Jesús. Él no fue culpable de nada, sin embargo, se hizo responsable y redimió a la pecadora humanidad.

Tal vez nosotros, no somos culpables de algunas cosas, pero alguien debe hacerse responsable para cambiar toda

situación desfavorable. Dios necesita que estemos comprometidos con el Reino y seamos como puertas eternas, para que Su voluntad sea manifestada en los últimos tiempos.

***“Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah
Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria”.***

Salmo 24:6 y 7

Capítulo cinco

Compromiso de Reino

“Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas”

Mateo 6:33 DHH

Me produce tristeza ver en la iglesia a un sector del liderazgo, que no comprende Reino, o que desechan la posibilidad de que hoy podamos vivirlo. Es incomprensible para mí. Yo explico esto con profundidad, en mi libro titulado “El reino revelado”, pero, de todas maneras, necesito introducir exponiendo esta increíble situación.

La palabra reino, es la palabra “*basileia*” que significa gobierno. Si nosotros recibimos revelación del Señorío de Cristo y lo confesamos como dice **Romanos 10:9**, lo que estamos haciendo es aceptar que él es nuestro “*Kyrios*”, este es el término de origen griego que significa Señor, Amo, Dueño. Esta palabra “*Kyrios*” aparece más de 600 veces en el Nuevo Testamento.

También, la palabra **“Kyrios”** en la época del Imperio Romano se usaba para identificar al “Amo”, es decir, aquella persona que contaba con esclavos bajo su poder, y también para nombrar al César, que era el emperador de Roma.

Si tomamos en consideración, el significado de la palabra **“Kyrios”**, veremos al Señor como Amo, Jefe, Dueño de nuestras vidas, entonces comprenderemos el gobierno que el propone. Es decir, la única puerta, por medio de la cual, podemos ingresar, a la vida de la iglesia, es reconociendo el gobierno de Dios sobre nuestras vidas. No hay otro camino.

¿Cómo podemos decir que aceptamos Su señorío, a la vez que negamos estar viviendo Reino? Parece algo incomprensible. Sin embargo, hay distintos puntos de vista al respecto. Unos dicen que solo pasaremos a la vida de Reino, después de morir, lo cual sería como decir, que aceptaremos que Dios nos gobierne, solo cuando estemos muertos, o mejor dicho, cuando estemos eternamente vivos en el más allá.

Esta posición, tiene algo de verdad y creo que eso es lo que la hace más confusa. Porque es verdad, que todavía tenemos un cuerpo de muerte, y que la plenitud de la vida que Dios nos propone, se concretará definitivamente, en el poder de la resurrección y la vida eterna. Eso es cierto, como también es cierto que, por tal motivo, hoy luchamos con los deseos de nuestra carne y las pasiones del alma. Pero eso no

impide que hoy vivamos bajo Su gobierno y procuremos hacer Su voluntad en todo.

Otros dicen que Reino solo se vivirá, en la segunda venida de Cristo, cuando Él gobierne con nosotros sobre toda la tierra. Eso también es verdad, cuando el Señor venga, el Reino, será manifestado con toda plenitud y toda rodilla se doblará ante Él, a la vez que toda la tierra, será llena de Su gloria. Sin embargo, eso no impide que nosotros como Iglesia, ya estemos viviendo y manifestando Reino.

De lo contrario, sería como decir, que a nosotros solo nos gobernará el Señor, cuando venga en Persona, pero que ahora no vivimos bajo la conducción del Espíritu Santo y su gloriosa Palabra. Lo cual suena muy feo ¿verdad?

Por otra parte, hay quienes dicen que ya estamos viviendo Reino y que, por tal motivo, ya tenemos autoridad para gobernar todo. Esa postura es muy peligrosa, porque nos asigna una posición que el Señor, no nos ha dado. Reino no es gobernarlo todo, sino estar bajo Su gobierno y por causa de estar bajo Su gobierno, poder gobernar, todo lo que Él nos asigne.

Reino no es gobernar la tierra, es ser gobernados por Dios, para que Él, a través de nosotros, Su cuerpo, pueda gobernar ámbitos terrenales, hasta que, en Su venida, toda la creación terrenal se doblegue a Su señorío.

Por otra parte, Reino, no es gobernar el cielo, para que el cielo haga lo que nosotros deseamos, sino que es, estar en comunión con Dios, para comprender Su voluntad y ponerla por obra, a la vez, que clamamos que el concrete Su voluntad en toda situación.

***Vosotros debéis orar así:
“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad en la tierra
así como se hace en el cielo...”***

Mateo 6:9 y 10 DHH

Ahora bien, si comprendemos que Reino es hacer Su voluntad, no hay forma de que podamos hacer iglesia, sin estar comprometidos con Dios, porque no hay forma de reconocer su Señorío, sin obedecerlo y no hay forma de obedecerlo, sin estar comprometidos.

Los hermanos que hoy en día, manifiestan haber tenido problemas con la iglesia, con pastores o con hermanos, y se han apartado, para seguir viviendo el evangelio a su manera, solo están pecando contra el Señorío de Cristo.

***“Desde entonces, Jesús comenzó a decirles a todos:
Vuélvanse a Dios, porque su reino se va a establecer aquí”***
Mateo 4:17 VLS

Nosotros no debemos establecer Reino, Jesús ya lo estableció, nosotros solo debemos manifestarlo. El mundo no está viviendo Reino, solo la Iglesia lo está viviendo, porque solo los hijos de Dios, aceptamos y reconocemos Su Señorío. Por el momento, el mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**), pero recordemos que Satanás, el anti cristo y el falso profeta, serán arrojados al Lago de fuego y con ellos, todos los que han rechazado al Señor (**Apocalipsis 20:19**), entonces habrá cielo nuevo y tierra nueva donde more la justicia (**2 Pedro 3:13**), es decir, una tierra redimida y un cielo sin presencia demoníaca, donde el Reino de Dios, lo tenga todo bajo su poder.

Nosotros hoy en día, ya vivimos Reino, porque estamos bajo Su voluntad y deseamos obedecer al Señor en todo. Jesús es quién hace posible esta vida. Es decir, Él vino en carne y, no solo nos redimió, sino que nos enseñó, de qué manera, se puede vivir haciendo la voluntad del Padre.

“Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos. Él no cometió ningún pecado ni hubo engaño alguno en sus labios. Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia.”

1 Pedro 2:21 al 23 NVI

Él vivió, de manera tal, que pudiéramos aprender cómo se hace, no solo ante el Padre, sino también ante las autoridades terrenales. Esto no lo digo, considerando que

debemos doblegarnos ante autoridades impías. Mucho menos, si estas autoridades procuran oprimir nuestra fe. Jamás consideraría eso, me estoy refiriendo a reconocer a las autoridades espirituales puestas por Dios en la tierra. A reconocer y respetar a quienes Él determinó que deben representarlo para enseñar y guiar a Su pueblo.

Lo menciono, porque hoy, hay hermanos que se ofenden con sus autoridades por cualquier cosa, que demandan atenciones y que critican a sus líderes, oponiéndose, acusando, murmurando y llevando adelante, todo tipo de actitudes poco cristianas y faltas de temor.

Yo soy consciente, de que algunos líderes pueden estar desviados o equivocados en su doctrina o en su forma de ejercer su liderazgo, pero eso no significa que alguien tiene derecho a difamar o atacar a ese líder. Lo único que hay que hacer, es irse de ese lugar y buscar un lugar con sana enseñanza y liderazgo efectivo, que por cierto hay muchos, y que claramente funcionan bajo la plena conducción del Espíritu y la Palabra.

Hoy veo gente que se va de lugar en lugar, desconforme y criticando a todos, ponen cosas en las redes sociales o incluso, critican a otros ministros por sus mensajes o actitudes, aun sin conocerlos. Realmente estamos en tiempos muy peligrosos, amados míos, esto no debe ser así.

Si alguien tiene una mala experiencia en una congregación, no debe confundir eso con la iglesia, porque la

iglesia y el Reino, son mucho más grandes que una congregación. En tal caso, lo que debe hacer, es irse con humildad y en paz, buscando un buen lugar, para congregarse con su familia y reconocer alguna autoridad espiritual que los guíe, conforme a la voluntad del Señor.

Por otra parte, si alguien ya encontró un lugar en el cual, se lleve adelante una enseñanza sana y un liderazgo noble, simplemente debe reconocer esa autoridad y comprometerse con la visión impartida por esa casa.

Lamentablemente también hay un montón de hermanos que se han quedado en una congregación, pero, sin comprometerse en nada, parecen espectadores ajenos a la visión que los líderes tratan de implementar.

“Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo: Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad. Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros, haciéndose esclavo de todos.

Como hombre, se humilló a sí mismo y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz!”

Filipenses 2:5 al 8 VLS

La iglesia del primer siglo, comprendía que Reino era una cuestión de compromiso y obediencia. Ellos se bautizaban y se unían a iglesia locales, trabajando en unidad y bajo una misma visión. De hecho, si deseaban trasladarse de una congregación a otra, se les daban cartas de recomendación, para que los recibieran y poder así, seguir

trabajando en plena comunión con la Iglesia en general. La idea de ser un cristiano independiente, de ninguna manera es un concepto bíblico.

Por otra parte, no existe el compromiso con Dios, sin considerar el compromiso con los hermanos. La comunión es la vida del cuerpo y Dios mismo nos demanda esa unidad. Congregarse y estar comprometidos, no solo es una cuestión con Dios, sino también con los hermanos. Jesús oró al Padre diciendo:

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”.

Juan 17:20 y 21

Yo siempre les digo a mis hermanos: “Ustedes no deben congregarse solo porque aman a Dios, sino también porque me aman a mí. Yo no vine al culto, solo para estar bien con Dios, yo preparé durante todo el día un mensaje para dárselo a ustedes, me preparé y vine a la reunión por amor a ustedes, que necesitan esta impartición...”

Por otra parte, hay gente que dice: “Yo no estoy congregándome en ningún lado, pero con el Señor estoy bien, siempre escucho predicaciones por YouTube, miro el canal cristiano, escucho alabanzas y espiritualmente me siento muy

bien...” Eso también es un disparate, y nada tiene que ver con lo que Dios demanda.

Yo sé perfectamente que la vida espiritual, debe manifestarse en todo momento, en la casa, en el estudio, en el trabajo, en la ciudad, en todo lugar y en todo tiempo. Sin embargo, congregarnos y ser parte de una congregación y tener comunión con los hermanos, es un compromiso, que Dios demanda.

“Sólo hay una iglesia, sólo hay un Espíritu, y Dios los llamó a una sola esperanza de salvación. Sólo hay un Señor, una fe y un bautismo. Sólo hay un Dios, que es el Padre de todos, gobierna sobre todos, actúa por medio de todos, y está en todos”.

Efesios 4:4 al 6 VLS

Los creyentes que pertenecen al Señor, y viven la vida de Reino, se gozan en su vida espiritual en comunión con todos sus hermanos, que componen el cuerpo de Cristo y manifiestan esto en amor, congregándose y respetándose en todo momento.

“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor. Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos, una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer”

1 Corintios 1:9 y 10

Hemos sido salvados para vivir en comunión. Esto es manifiesto cuando nos congregamos en plena comunión con los hermanos. El no reunirnos es una anomalía, no es suficiente ver programas cristianos por televisión, radio o cualquier otro medio. La idea tampoco es congregarse solo para recibir, escuchar un mensaje y ser ministrado. La idea es ministrar a otros cristianos, aun con nuestra presencia, ofreciendo dones, talentos y capacidades a la causa del evangelio, preocupándonos por las necesidades de otros, supliéndolos dentro de nuestras posibilidades y no ser unos egoístas que solo piensan en ellos mismos.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

Hebreos 10:24 y 25

Por otra parte, los creyentes en Cristo deben someterse a la autoridad pastoral, aunque considerando que esto, no implica someterse a una autoridad dictatorial. Ningún pastor tiene derecho a manipular las vidas de los creyentes. La autoridad que es dada a un siervo de Dios se termina cuando la Biblia no determina algo con respecto a algún tema. Un pastor no es dueño, ni tiene derecho de meterse en algunas cuestiones personales de los hermanos. Los pastores, no fuimos llamados a gobernar gente, sino a funcionar bajo el gobierno de Dios y conducir espiritualmente y con amor, a todos los hermanos, hacia la perfecta voluntad del Señor, no de la nuestra.

La responsabilidad del siervo de Dios es predicar la Palabra con fidelidad y aplicarla a la vida de los creyentes, sin manipular. Los pastores, no somos jefes, sino servidores y hermano de nuestros hermanos. Aun cuando se ejerza una sana paternidad espiritual. No debemos olvidar, que el único Padre es Dios, nosotros, solo somos un canal para que el Señor ejerza Su paternidad.

Esto no solo se produce en el caso de la paternidad, en realidad es en todo don ministerial. Es decir, el Señor es el buen pastor, Él es el profeta, el apóstol, el maestro, el evangelista, nosotros solo recibimos sus virtudes y las ejercemos en Su nombre, pero no tenemos derecho de hacerlo, apropiándonos de una autoridad, que solo debe funcionar bajo la dirección y aprobación divina. Entonces sí, los hermanos pueden reconocer a Dios obrando y respetarnos como nosotros a ellos.

“Hermanos, les rogamos que respeten a los líderes de la iglesia. Ellos se esfuerzan mucho para enseñarles a vivir su vida cristiana. Por eso, trátenlos con respeto y amor por todo lo que hacen, y vivan en paz los unos con los otros”

1 Tesalonicenses 5:12 y 13 BLS

“Obedezcan a sus líderes, porque ellos cuidan de ustedes sin descanso, y saben que son responsables ante Dios de lo que a ustedes les pase. Traten de no causar problemas, para que el trabajo que ellos hacen sea agradable y ustedes puedan servirles de ayuda”

Hebreos 13:17 BLS

Todos los creyentes debemos pertenecer a una congregación y todos debemos estar bajo autoridad. Cuando nos sometemos a Cristo nos identificamos con Él. No es posible llamarse seguidor de Cristo si esto no se traduce en una mutua edificación de los creyentes.

“Nuestra vida y nuestra muerte ya no son nuestras, sino que son de Dios. Si vivimos o morimos, es para honrar al Señor Jesucristo. Ya sea que estemos vivos, o que estemos muertos, somos de él”

Romanos 14:7 y 8 VLS

Estamos puestos para servir y ser leales a la familia de Dios. El creyente que no piensa en servir es un egoísta y no ha entendido o no ha querido entender lo que significa ser parte del cuerpo de Cristo.

Hace un tiempo atrás, recibí a una hermana, que deseaba ser escuchada respecto de algunos problemas personales y sobre todo de su estado de ánimo espiritual. Esta hermana ha sido una de las hermanas en las que más tiempo ha invertido mi esposa, realmente la quería como a una hija, por supuesto que ella nunca ha renegado de esa inversión, porque realmente la amaba. Sin embargo, cuando hablé conmigo, le dije que era muy egoísta, porque llevaba varios años en la iglesia y siempre estaba enfocada en ella misma, pero nunca en los demás.

Siempre había demandado atenciones y bien que la habíamos ayudado, consolado, aconsejado, ministrado, haciendo todo lo que estuvo dentro de nuestras posibilidades, sin embargo, continuaba demandando, sin jamás ofrecerse para ayudar a otros en nada y si asistía a una célula o una reunión, lo hacía como si le hiciera un favor a otros, pero en realidad su motivación, siempre era ella misma.

Yo traté de hablarle bien, solo le dije que hasta el momento había sido muy egoísta. Que, si ella se enfocaba en los demás, se sentiría mejor. Le dije que ella tenía dones, talentos y capacidades, y que, si funcionaba en ellos, comenzaría a sentirse plena dando, en lugar de estar siempre recibiendo. Ella me escuchó y dijo que tenía razón, pero lamentablemente, se ofendió y tomo una postura distante, a la vez que se cortó de todos los hermanos, hasta dejar de congregarse definitivamente.

Pongo esta hermana como ejemplo, sencillamente, porque hay muchas personas que actúan de esa manera y eso demuestra, que hay un problema generado por el espíritu de este siglo. Es decir, la sociedad de hoy, es totalmente egoísta, cada uno vela por sí mismo y cada vez menos personas brindan sus vidas en favor de las necesidades del prójimo.

“Dios nos enseña que, cuando el Espíritu Santo nos da alguna capacidad especial, lo hace para que procuremos el bien de los demás”

1 Corintios 12:7 BLS

Por supuesto, que existen muchas excepciones tanto fuera como dentro de la iglesia, solo menciono un problema que ha evidenciado gran crecimiento en este tiempo y eso no es casualidad. Es el avance de las tinieblas en la cultura de pensamiento popular de estos tiempos.

¿Qué dirán al Señor, algunos de los creyentes que hoy, dicen no tener ni tiempo para servirlo? ¿Podrán mirarlo a los ojos, sin bajar su mirada con vergüenza? No expreso esto, tratando de tocar las emociones o manipular las acciones de nadie, jamás haría eso, lo expreso porque como maestro, esta ha sido mi carga, decirle a los hermanos, que es tiempo de comprometerse, que la vida es breve y el tiempo limitado, que no hay mejor inversión que sembrar nuestra vida en servicio al Rey de reyes y Señor de señores.

Por último, es necesario y fundamental, predicar el evangelio del Reino y dar testimonio de vida. Pero ¿qué pasa con el creyente que se dice ser independiente de cualquier iglesia local? ¿pueden ellos ser de testimonio para el Señor? Tal vez, podrá decirle que Jesús salva, pero como le habla de su Señorío, si ni ellos hacen caso de sus mandatos.

En una ocasión, un joven tocó timbre en mi casa, se presentó y dijo que deseaba hablar conmigo. Lo recibí en mi oficina y charlamos un buen tiempo. Me dijo que él, trabajaba con un hermano de nuestra iglesia y que este le habló del evangelio como jamás había escuchado. Me dijo que él había congregado en otra ciudad durante mucho tiempo, pero que

nunca había escuchado conceptos como los que este hermano le compartió.

Me dijo que llegó a casa, porque este hermano le había hablado muy bien de mí y que le dijo que yo era el que le había enseñado todo. Sin embargo, se sorprendió mucho cuando supo que este hermano que le testificó, no se congrega desde hace ya, mucho tiempo.

Me dijo que eso le parecía increíble, porque al escucharlo hablar, quedó impactado. Pregunto ¿Es efectivo que alguien testifique sobre el Reino y diga que todo es maravilloso, pero que no deben hacer lo que él hace? ¿Puedo convencer a otro, de comer una comida, diciendo que es riquísima, si yo me niego a comerla?

Es verdad que este hermano se congregó bastante tiempo con nosotros, es verdad que mientras que lo hizo, fue de bendición y que nunca nos provocó ningún problema. Es verdad que dejó de congregarse por cuestiones personales y que jamás hubo un entre dicho con nosotros. Es verdad que incluso sabe pasar por mi casa cada tanto, se toma un café y charla un rato con nosotros. Es verdad que nos apreciamos mutuamente, pero sencillamente, al igual que muchos hermanos que dicen no tener problemas con Dios, ni con la iglesia, no se congregan o no se comprometen, conforme a lo que Dios dice que debemos hacer.

Creo que ningún creyente, puede ser verdaderamente efectivo, si es un solitario independiente, que no se reúne con

otros hermanos, que no entrega su vida en servicio al prójimo, que no reconoce la importancia de respaldar con hechos sus palabras.

Ningún creyente debe estar separado de una congregación local, necesitamos comprometernos, necesitamos gastarnos para Dios, necesitamos entregar nuestras vidas para el Reino, servirle con amor y por amor, tanto hacia Él, como hacia el prójimo (**Mateo 22:37 al 40**).

***“Y si no cargan su cruz y me siguen, no merecen ser míos.
Si sólo se preocupan por su propia vida, la van a perder.
Pero si están dispuestos a dar su vida por causa mía,
les aseguro que la van a ganar”***

Mateo 10:38 y 39 BLS

Capítulo seis

Compromiso de liderazgo

Jesús les dijo: “Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y a los jefes se les llama benefactores. Pero vosotros no debéis ser así. Al contrario, el más importante entre vosotros tiene que hacerse como el más joven, y el que manda tiene que hacerse como el que sirve”.

Lucas 22:25 y 26

En este tiempo tan difícil que estamos viviendo o en esta generación tan especial, sumergida en el humanismo y con una clara tendencia egocéntrica y exitista, el liderazgo cristiano, debe procurar un gran compromiso con la excelencia y un claro posicionamiento entre Dios y la gente.

Los líderes debemos gestionar nuestra tarea, con una clara consciencia de estar en todo tiempo ante el Señor y de cómo debemos representarlo ante la gente. Al respecto y como siempre, Jesús es nuestro ejemplo, ya que Él, en todo

tiempo hizo la voluntad del Padre y se manejó con gran sabiduría delante de los hombres.

Ante Dios, debemos tener un claro compromiso con nuestra comunión espiritual y si me preguntaran cual es la característica fundamental de un líder espiritual, diría rápidamente que la humildad. El motivo, es porque la humildad, es lo que nos permite ser guiados en todo momento, así como también corregidos, cada vez que erramos un paso.

Hay ocasiones en las que veo a un líder actuar con orgullo, tomando decisiones que considero autoritarias y perjudiciales. Luego me pregunto ¿Cómo no se da cuenta que es incorrecto ese proceder? Es decir, todos podemos tomar alguna decisión incorrecta, porque estas, son el resultado de nuestra débil humanidad. Sin embargo, teniendo una plena comunión con el Espíritu Santo, que es, quién nos conduce a toda verdad y justicia. ¿Cómo no vamos a ser corregidos de una mala acción?

Creo que solo necesitamos un sostenido compromiso de tener una actitud reflexiva y humilde delante del Señor, porque eso, nos garantizará toda corrección. Lograr esto, implica pasar tiempos de calidad con el Señor. En muchas ocasiones, los líderes tenemos muchas actividades, por las cuales, solemos desenfocarnos de lo más importante, que es nuestro tiempo de calidad con Él.

Cuando me refiero a tiempos de calidad con el Señor, no estoy proponiendo un par de horas hablando y hablando como muchos hacen al momento de orar. Eso no trae la verdad de Dios a nuestra vida, eso no trae corrección a nuestros errores. Toda oración que expresamos, es para pedir que Él haga Su voluntad en nuestra vida y está bien. Sin embargo, necesitamos tiempos de silencio, en los cuales Él pueda por Su Espíritu Santo, ministrar nuestro corazón y darnos entendimiento sobre todo asunto.

Sinceramente creo, que si un líder sostiene un profundo compromiso de pasar tiempo de calidad en la presencia del Señor, tendrá todo lo necesario, para realizar una buena gestión de su liderazgo. Este debe ser el primer e ineludible compromiso de todo líder de Reino.

Por otra parte, un líder debe buscar un sano equilibrio ante la gente. ¿A que me refiero con eso? Bueno, un líder debe ser un servidor y por tal motivo, debe estar comprometido con las demandas de la gente. Sin embargo, cuando menciono el equilibrio, es porque un líder no debe sucumbir a los caprichos y abuso de las personas.

Lamentablemente he visto a líderes ignorar necesidades legítimas de los hermanos, así como también he visto a líderes, ser intimidados y manipulados, por gente que demandan y demandan, consumiendo el tiempo del líder y absorbiendo de su unción absurdamente. Por eso creo, que un líder espiritual debe tener un sano equilibrio ante la gente.

Jesús no hacía todo lo que la gente le pedía, no complacía a todo el mundo, pero tampoco ignoraba una necesidad legítima y un corazón sincero. Por lo tanto, creo que un líder espiritual, debe procurar un claro compromiso con la sabiduría, para gestionar correctamente su ministerio.

A veces los líderes como siervos, lavan los pies de los demás, por así decirlo (**Juan 13:1 al 17**), pero otras veces reprenden la actitud incorrecta de un discípulo (**Mateo 16:23**), incluso disciplinan si es necesario (**Mateo 18:15 al 20**), y otras veces emiten fuertes mandatos (**1 Corintios 5:2**).

Por tal motivo, la determinación de un líder que actúa con un corazón de servicio semejante a Cristo, requiere de un discernimiento comprensivo, paciente, y humilde. Por supuesto, no hay una descripción de un líder siervo que aplique para todos, creo que los dones y las capacidades deben determinar sus acciones.

Las necesidades y contextos en la iglesia en general son muy amplias y variadas, y requieren diferentes tipos de líderes y dones. Debemos cuidarnos de nuestros propios prejuicios en la evaluación de los corazones de los líderes. Cada uno de nosotros es más o menos atraído por ciertos tipos de líderes, pero nuestras preferencias pueden ser poco fiables e incluso estándares poco misericordiosos.

Yo creo en el amor con propósito y me temo que muchos no consideran eso, y es lógico que la gente pueda no saberlo, pero un líder lo tiene que tener bien claro. Me refiero

al amor con propósito al dar lo que tenemos de Dios, sin caer en el amor emocional o almático.

Por ejemplo, yo soy maestro y muestro mi amor por mis hermanos, al pasar tiempo con el Señor, escudriñando las Escrituras, estudiando y preparando la enseñanza para dárselas de la mejor manera posible, procurando que puedan entender la voluntad de Dios y ser impulsados a través de la sabiduría. Eso es amor con propósito.

Por otra parte, podría estar todo el día, visitando hermanos, escuchándolos, acompañándolos y estando presentes en todo tiempo, como un buen amigo, lo cual sería muy bueno, pero solo estaría entregando mi persona, pero no mi don. Eso lo podría hacer cualquiera, incluso si no fuera cristiano, pero el don que me fue entregado, es la esencia de la Persona de Cristo y ese es mi deber asignado por Dios.

Yo recibí el don de la enseñanza, a través de la sabiduría espiritual y un llamado a ejercer el don ministerial de maestro. Yo puedo ser de gran bendición y beneficio para mis hermanos, si logro desarrollar y gestionar eso. Eso es amor con propósito.

Si usted fuera una persona con el don deportivo de Messi, usted podría pasar el tiempo, entrenando, desarrollando su don y jugando fútbol, lo cual será de tremendo beneficio para los equipos que integre y para usted mismo, porque recibiría muchos beneficios, o podría tener su don y poner un kiosco en su casa, para pasar tiempo con su

esposa y sus hijos. Eso puede parecer bueno, o estar cargado de buenas intenciones, pero sería una burrada, porque si usted triunfa como Messi, hasta su esposa y sus hijos estarán felices, porque muchos serían beneficiados.

Un líder debe tener su enfoque en su don y su llamado, porque eso es lo que le dará resultados contundentes, beneficiará a muchos y traerá sobre él, plenitud espiritual. Por ejemplo, yo podría dedicarme a perfeccionar mi voz para cantar, el problema es que canto muy mal, de todas maneras, estoy seguro de que podría mejorar mucho, si invierto tiempo, esfuerzo y recursos para hacerlo. Eso no tendría nada de malo, pero en realidad, si en verdad amo a mis hermanos, no produciría muchos beneficios para ellos, simplemente porque estaría desenfocado y trabajaría fuera de mi don.

Por otra parte, si fuera Marco Barrientos, no me pondría de pastor, haría lo que tantos beneficios le ha traído al cuerpo de Cristo en todo el mundo. Todo depende de cada uno. El amor, no nos permite pensar en nosotros mismos, ni tampoco en lo que la gente quiere de nosotros, sino en lo que debemos hacer, según del diseño Divino y punto. Eso producirá grandes beneficios, aunque algunos pueden no comprendernos o nos critiquen por nuestro enfoque.

El Padre amaba al Hijo y de eso nadie tiene dudas, sin embargo, lo envió a la cruz, porque amor con propósito no está basado en sentimientos. El Hijo amaba a sus discípulos, sin embargo, un día se entregó al poder de Roma, aunque ellos no querían, y ya resucitado ascendió perdiéndose entre

las nubes. Es decir, el amor verdadero y con propósito, no contempla lo agradable sino lo mejor.

La gente podría considerar que soy un buen pastor y maestro, si estoy todo el día con ellos, pero esa solo es una percepción emocional, en realidad, yo soy mejor pastor y maestro si estoy más tiempo de intimidad con el Señor, porque si lo hago así, en el poco tiempo que pase con ellos, seré más efectivo para ministrarlos.

Jesús se desaparecía de toda la gente, incluso de sus discípulos, para pasar tiempo de calidad con el Padre, ese era su compromiso principal. Entonces, cuando volvía, hacía y decía lo que debía, guiado por el Espíritu Santo y conforme a la voluntad del Padre. Por tal motivo, pudo hacer tanto, en tan poco tiempo.

Cuando hablamos de Jesús, contamos solo con algunas historias que quedaron registradas, de sus tres años de ministerio. Parece increíble que, en tan poco tiempo, hiciera tanto y de manera tan efectiva. Sin dudas, como líder, supo administrar sus prioridades.

Entendiendo estos compromisos fundamentales ¿Qué características buscamos en un líder que sugieran que su orientación fundamental es el servicio semejante a Cristo?

Bueno, un buen líder espiritual, estará comprometido con la gloria de su amo. Y su Amo, no es su propia reputación, o la circunscripción de su ministerio; es Dios. El

líder debe demostrar a lo largo del tiempo que su Señor, no es la aprobación del público, su posición, o su seguridad financiera. Él tiene su compromiso con la gloria de su Señor.

“El que habla de sí mismo busca su propia gloria; pero Aquél que busca la gloria del que Lo envió, Él es verdadero y no hay injusticia en El”

Juan 7:18

Un líder espiritual, no estará preocupado por tener visibilidad o reconocimiento personal. Al igual que Juan el Bautista, sabe que debe menguar para que su Señor se manifieste (**Juan 3:30**), y no se preocupará por la visibilidad de su propio rol. Tampoco considera aquellos con funciones menos visibles, como si fueran menos importantes. Él no codicia roles más visibles como más significativos (**1 Corintios 12:12 al 26**). Él busca administrar el cargo que ha recibido de la mejor manera posible, y gustosamente deja la asignación de los roles a Dios (**Juan 3:27**).

Un líder espiritual debe tener un alto compromiso con la verdad, incluso renunciará a sus derechos en lugar de oscurecer el evangelio en algún punto. Hoy tenemos una infinidad de diferencias doctrinales que parecen irreconciliables y que generan divisiones, pleitos y confrontaciones muy desagradables, que manifiestan además una gran ignorancia espiritual.

Nuestro Dios es uno solo y su Palabra también, la pregunta sería ¿Por qué motivo entonces, hay tantas

diferencias entre nosotros? La respuesta está en el orgullo. El asiento de poder del espíritu de la religión, es el orgullo, porque el orgullo endurece el corazón y levanta argumentos, fortalezas y altiveces, que impiden el conocimiento de la verdad. Todos los que tengamos alguna función de liderazgo espiritual, debemos tener mucho cuidado con esto.

Todos en algún momento hemos sido impartidos por enseñanzas teológicas que parecen de confianza, pero nada es infalible y absoluto, tenemos que aprender a verificar las enseñanzas recibidas.

Personalmente he encontrado temas, que tenía por ciertos y seguros, pero qué, al prepararlos como módulos de la Escuela de Gobierno Espiritual, comencé a estudiarlos, con la sorpresa de que mis conceptos, solo estaban basados en la enseñanza que una vez escuché, pero que no había suficientes fundamentos bíblicos para sostenerlas.

Hay ministros que al escuchar algo diferente a lo que ellos saben, simplemente lo rechazan y lo desprecian. Eso es un acto muy irresponsable. Tal vez piensan, que hacen bien al oponerse tan férreamente, puede que lo hagan considerando defender el evangelio, pero en realidad, solo actúan como ignorantes. Todo líder y ministro de la Palabra, debe tener un alto compromiso con la verdad, no con su parecer.

Yo sé muy bien, que la Palabra es la misma y que ni una jota, ni una tilde de ella pasará (**Mateo 5:18**), eso no está

en juego, pero nuestro compromiso, debe ser en la forma que interpretamos la Palabra, porque hay un solo canal legal para eso:

“entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

2 Pedro 1:20 y 21

Me refiero al hecho de que los hombres, no tenemos derecho de interpretar la Palabra conforme nos parezca mejor, no es una institución, no es un instituto teológico, ni es un ministro determinado, el dueño de la interpretación escritural, sino que, debemos tener la humildad, como para que el mismo Señor, a través de su Espíritu Santo, nos de la interpretación correcta en cada situación.

Los líderes espirituales, también debemos estar comprometidos con nuestro testimonio, adecuándonos y aceptando las diferentes condiciones, en pos del evangelio del Reino. Pablo lo dijo de esta manera: ***“De todos me he hecho esclavo para ganar al mayor número posible” (1 Corintios 9:19)***. ¿Qué significaba esto para él? Significaba que en ocasiones se abstenía de ciertos alimentos y bebidas, o rechazaba el apoyo financiero de aquellos a quienes servía, o trabajaba con sus propias manos para proveer para él mismo, o pasaba hambre, o vestía humildemente, o era

golpeado, o estaba sin hogar, o soportaba irrespeto dentro y fuera de la iglesia (**1 Corintios 4:11 al 13; 9:4 al 7**).

La vara del servicio de Pablo, pudo haber estado extraordinariamente alta, pero en realidad, todos los líderes espirituales, debemos ceder nuestros derechos, si creemos que por hacerlo, más personas, pueden ser ganadas para el Reino. Jesús no se mostró como alguien inalcanzable, intocable y diferente. Fue llamado amigo de pecadores, porque se juntó con la gente, los escuchó, comió con ellos, participó de reuniones, casamientos y celebraciones. Tomaba vino y comía con alegría, no era una persona rara que además no tenía interés en ser comprendido (**Mateo 11:19**).

Yo he conocido a hermanos, que no se juntan ni con su familia, no quieren mezclarse con nadie para no contaminarse, pero en realidad, eso es absoluta ignorancia. Hay algunos que no aceptan ir a la fiesta de cumpleaños de un familiar, porque habrá música mundana, alcohol o luces de colores. Tienen miedo a una posible invitación a bailar el vals con la cumpleñera o la novia, tan solo para sacarse una foto. Ellos dicen no querer contaminarse, pero en realidad Jesús el maestro, no hizo eso, ni lo haría si hoy estuviera en los días de Su carne. Miedo no es compromiso, es ignorancia.

Los líderes espirituales del Reino, debemos estar comprometidos con la santidad otorgada en la Persona de Cristo, no la que algunos pretenden conseguir con sus obras. Nosotros no hacemos obras de santidad para ser santos, somos santos, por eso hacemos lo correcto y la esencia de lo

que somos, no se modifica por interactuar con las personas de nuestro entorno.

Jesús nunca pecó por sentarse a comer con un pecador, Él era santo y nosotros también lo somos en Él. Por lo tanto, debemos adecuarnos a cualquier situación, conforme a los hechos del maestro y el consejo de Pablo:

“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él”

1 Corintios 9:19 al 23

Por último, un líder espiritual del Reino, debe estar comprometido con su vigencia. Personalmente creo que un siervo de Dios, puede ejercer su ministerio, hasta el último día de su vida en esta tierra, pero es fundamental, que se mantenga como un odre nuevo, de lo contrario, es mejor partir.

Muchas veces predicando dije: “Yo no tengo problemas con envejecer, lo que no quiero es ponerme viejo para Dios...” Esto parece no tener mucha lógica, pero la tiene. Yo creo que el Señor siempre está derramando nueva unción, nuevas revelaciones, nuevos diseños y yo no quisiera volverme obsoleto, por no tener suficiente frescura espiritual.

Hay personas que envejecen y lo hacen en todos los aspectos, lo hacen físicamente, porque se ven mal, se visten como personas bien mayores, piensan como renegados contra todo lo actual, reaccionan como personas cansadas y manifiestan lo que creen que son. Sin embargo, me encanta encontrarme con esas personas que físicamente son mayores, pero su mente y su corazón, están llenos de vigor y juventud. Se adaptan al mundo actual y no desentonan en ningún lado, me encanta la gente así.

Espiritualmente ocurre lo mismo, incluso hay líderes relativamente jóvenes, pero tienen una unción rancia, están obsoletos espiritualmente, solo se han quedado con un viejo evangelio y conceptos gastados que no imparten vida. No saben escuchar algo nuevo, ni tienen discernimiento de lo que puede estar haciendo Dios, solo se quedaron anclados en sus viejas experiencias. Son odres viejos para Dios.

Si tenemos vida, tenemos propósito, todo líder espiritual del Reino, debe tener el compromiso de presentarse ante Dios y ante los hombres, como un odre nuevo, cargado

de vino nuevo, de unción nueva, de nuevos conceptos y de frescura espiritual. Si no puede hacer eso, lo más sabio es que se retire en paz y sin oponerse a nada, haga un paso al costado y disfrute del Señor a su manera, pero que no lidere nada.

Nuestro compromiso es con el Señor y con Su Reino, por sobre todas las cosas y más allá de nosotros mismos. Creo que si todos asumimos este compromiso con pasión, la iglesia será lo que Dios pretende, para mostrar al mundo la plenitud de Cristo.

“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”.

Efesios 3:17 al 19

Capítulo siete

El poder del Compromiso

“Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”

1 Corintios 12:24 al 27

Cuando trabajamos juntos en plena comunión espiritual, el poder de Dios obra a través de nosotros para traer Su Reino a la tierra. Si en verdad comprendiéramos que un cuerpo no funciona fragmentado, que un miembro solo, no solo es inútil, sino que se muere, comprenderíamos el verdadero poder del compromiso.

Todos los que dicen que con Dios están bien, pero no se congregan en ningún lado, ni trabajan bajo autoridad,

impartiendo sus dones, talentos y capacidades, así como todos los que viven como cristianos independientes, que predicán a otros, pero no los unen al cuerpo como corresponde, están trabajando bajo un diseño que nada tiene que ver con la perfecta voluntad de Dios. Él dijo, que el mundo creería por nuestra unidad.

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”.

Juan 17:20 y 21

El Señor no quiere que trabajemos juntos solamente, Él nos enseña sobre el poder de ser uno. Lo cual, es mucho más profundo que trabajar juntos. Por ejemplo, cuando Él diseñó el matrimonio, no pensó en dos personas que se relacionen o se lleven bastante bien. Sino que pensó en un solo ser, cuyos huesos, carne y sangre, sean la misma (**Génesis 2:23**).

Cuando Jesús oró al Padre, respecto de sus discípulos y de nosotros, los que hemos creído en el evangelio. Comparó la unidad que desea en nosotros, con la propia unidad que Él tiene con el Padre. Es curioso que aquellos que predicán sobre la trinidad, defendiendo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, son uno y el mismo, vivan sin unirse en lo que Jesús dice, debe ser igual en unidad.

Por otra parte, el objetivo de Jesús es claro, Él desea que el mundo crea. Es decir, hay gente que puede creer en lo que un hermano diga por ahí, pero eso no es lo que Dios propone. El Señor está pensando en el mundo, no solo en algún vecino, que recibió una palabra de un hermanito apartado y que le hizo bien.

Por ejemplo, el catolicismo romano, está unido bajo una estructura religiosa y en mi opinión perversa. Sin embargo, la sola unidad, bajo una orden, equivocada o no, genera autoridad y poder. Veamos que el mundo reconoce el poder de la iglesia católica y lo que expresa su máxima autoridad, representada por el papado, tiene un peso importante, tan solo por los muchos que representa.

La iglesia protestante o evangélica, no ha tenido peso representativo ante el mundo, porque no hay unidad verdadera. Nuestras diferencias doctrinales o institucionales, nos muestra como algo que no se sabe muy bien, si somos lo mismo o que. Es más, cuando alguien nos pregunta, nosotros mismos nos distanciamos, explicando que nada tenemos que ver con algunos que son, o piensan diferente.

Ahora bien, necesito ser claro en esto que voy a expresar. Yo no estoy proponiendo que nuestra unidad, debe ser como la del catolicismo, nunca diría algo así. Solo estoy diciendo que ellos, unidos por una estructura religiosa y bajo una misma orden, manifiestan poder ante el sistema. Nosotros, no debemos estar unidos bajo una estructura religiosa sino en la verdadera unidad del Espíritu.

Lo que enseñó y reclamó, es que tengamos la capacidad de comprender y vivir unidad, sin necesidad de que todos pensemos y actuemos igual. Es decir, si tenemos diferencias doctrinales, pero estas diferencias, no son fundamentales, está bien. No debe haber problema entre nosotros, por causa de que algunos acepten algo que otros no, o que algunos interpreten de manera diferente algún concepto bíblico. Lo que no debemos hacer, es criticarnos y destruirnos, acusándonos y descalificándonos.

Hay algunos que creen en lo apostólico y otros no, algunos creen en lo profético y otros no, algunos creen en las manifestaciones del Espíritu Santo y otros no. No debería haber problema entre nosotros. Deberíamos respetarnos y considerarnos igual y unidos por el mismo Padre, la misma sangre, el mismo Espíritu, la misma fe, la misma esperanza. Todo lo demás, no debería afectarnos.

El problema es que aquellos, que no creen en los apóstoles de hoy en día, dicen que los que se nombran apóstoles, son diabólicos y blasfemos. Los que no creen en los milagros, dicen que las manifestaciones que se ven, son engaños de Satanás, y los que creen haber salido de la estructura religiosa, critican a los ministros de la iglesia tradicional, como religiosos ignorantes y retrógrados. En definitiva, nos pegamos entre nosotros y el enemigo está feliz con eso, porque no sabemos expresar la verdadera unidad.

“El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido”

Romanos 14:3

Lo que el apóstol trataba de enseñar, es que no nos juzguemos si en algo actuamos o pensamos diferente. Cada uno debería trabajar conforme a la libertad, con la que Dios lo ha hecho libre y dejar que los hermanos, vivan como deseen, sin que por tal motivo, estemos separados.

En nuestra ciudad, hay algunas congregaciones, que actúan diferente a nosotros. Ellos se sientan separados en sus reuniones, hombres por un lado y mujeres por el otro. Las mujeres utilizan falda y una mantilla sobre su cabeza, mientras que los hombres no pueden predicar, si no utilizan una corbata. Ellos tienen puntos de vista diferentes bíblicamente hablando y está bien, no debería haber problema entre nosotros.

La ignorancia es manifiesta, cuando ellos nos critican como si fuéramos del diablo, tan solo porque no hacemos lo mismo que ellos, y lógicamente se manifestaría si nosotros, los criticamos a ellos como si no fueran del Señor. Eso no significa que no veamos o consideremos nuestras diferencias, el problema no es ese, sino la crítica descalificadora y destructiva.

Es decir, yo creo que ellos están equivocados en guardar estructuras innecesarias, ellos pueden pensar que nosotros estamos equivocados al expresar ciertas libertades,

pero lo que no deberíamos es descalificarnos y mucho menos decir que somos de las tinieblas.

Hay gente que me pregunta, por qué motivo, no hay una buena unidad en los consejos pastorales. Y en realidad, yo no creo en la unidad que algunos pretenden, haciendo eventos de iglesias unidas, lo cual no me parece mal, solo que he visto, que muchos de esos eventos, están cargados de hipocresía. Lo que Dios propone como unidad, no es que estemos juntos en una misma reunión, que cantemos las mismas canciones o que pensemos o nos vistamos todos igual. Esa no es la unidad que Dios propone, veamos lo que Pablo dice al respecto:

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”
Efesios 4:1 al 6

Pablo está proponiendo que vivamos en una verdadera comunión espiritual. No dice que debemos tener los mismos puntos de vista en todo, no dice que debemos pensar igual o que debemos demostrar amor, habitando todos juntos. Él no dijo eso.

Lo que Pablo enseña, es que debemos estar comprometidos con la verdadera unidad. Es decir, todos debemos amarnos con el amor del Señor, lo cual implica aceptar nuestras diferencias y trabajar en paz. De hecho, el mismo Pablo, tuvo claras diferencias con el apóstol Pedro, sin embargo, ellos no se descalificaron diciendo que el otro era del diablo, sino que, teniendo la capacidad de diálogo, se respetaron y uno trabajó por un lado con los gentiles y el otro, se fue hacia el otro lado, trabajando principalmente con los judíos.

Pablo dijo que debemos ser solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Eso implica una unidad diferente a la que el mundo o la religión propone. Es una unidad espiritual. El Espíritu Santo, es la vida que opera en nosotros, debemos dejarnos guiar por Él (**Romanos 8:14**), y avanzar vinculándonos en paz.

Pablo dice que todos somos un mismo cuerpo, y me parece totalmente lógico que un cuerpo tenga miembros diferentes entre sí. Sería muy difícil vivir si nuestro cuerpo estuviera compuesto solamente de brazos o de piernas, o de orejas o de ojos. Eso no sería unidad, eso sería un monstruo, deforme y terrorífico. Las diferencias no son malas, cuando cumplen una verdadera función.

Qué bueno que nuestro cuerpo, tenga ojos para ver y oídos para oír, y manos para agarrar o pies para caminar. Así también el cuerpo de Cristo, tiene diferentes miembros, con

diferentes funciones y diferentes características, solo debemos reconocernos y respetarnos como tales.

Pablo dice que fuimos llamados a una misma esperanza de vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. No son muchas las esperanzas, ni son distintos los motivos de la fe. Todos tenemos el mismo Padre y todos fuimos sumergidos en la misma Persona. Debemos comprometernos con la unidad, porque esa es la única forma en la que podremos expresar al mundo, la plenitud de Cristo.

En lo natural, yo tengo dos hermanas. Los tres tenemos, la misma mamá, el mismo papá, la misma genética, el mismo apellido y si estuviéramos peleados o distanciados, seguiríamos siendo hermanos. De hecho, yo vivo a casi setecientos kilómetros de distancia de mis hermanas y nos vemos pocas veces al año, sin embargo, son mis hermanas y nadie puede cambiar eso.

Como personas, tenemos diferentes gustos, diferentes costumbres, diferentes pensamientos, respecto de un montón de cosas, pero somos hermanos. Uno de nosotros, podría mudarse al otro lado del mundo, podrían separarnos, encerrarnos o aun cortarnos en pedacitos, pero no podrían evitar que seamos hermanos. Eso es lo que ocurre en el cuerpo de Cristo, en la familia de la fe. Se nos debe revelar la verdadera unidad y vivir en ella.

Jesús vino a traer la reconciliación, vino para unirnos en Él, vino para enseñarnos la gracia y el amor. Deberíamos comprometernos con eso. Incluso, en el llamado Sermón del Monte, declaró que ni siquiera nuestras ofrendas, nos traerían una cosecha, a menos que nos reconciliemos con nuestros hermanos, si es que tenemos diferencias con ellos.

La palabra que se utiliza a menudo para describir nuestra comunión es “compromiso”, que en el griego, también es la palabra “*sumphoneo*” y que en algunos idiomas, como por ejemplo en el inglés, es la palabra “sinfonía”. Es decir, todos debemos ser, como los instrumentos de una gran orquesta, que son diferentes, pero cuando un director está a cargo de dirigirlos, se unen en una misma armonía, en una misma canción y la música cobra vida maravillosamente.

El poder del compromiso es lo único que forma la clase de unidad que Dios desea para su Iglesia. La unidad que El utiliza para cambiar nuestras vidas y para que tengamos un impacto duradero en las vidas de las personas que nos rodean. La verdad es que nos necesitamos unos a otros, aun con nuestras notorias diferencias. Si queremos afectar el mundo, con el evangelio del Reino, si queremos que la voluntad de Dios sea llevada a cabo en la tierra, tenemos que saber cómo llegar a tener un compromiso entre nosotros y construir una saludable y duradera comunión espiritual.

“Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que

habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Hechos 2:43 al 47

Si miramos la iglesia primitiva, a la que tanto admiramos, veremos que su poder, estaba forjado en el compromiso por la unidad. Es verdad que en esa época, no estaban afincadas tantas fortalezas institucionales o líneas denominacionales como hoy en día y por tal motivo, podían estar juntos, pero quisiera resaltar en ellos, el compromiso por la unidad y el interés común que tenían.

Veamos que el resultado era temor en la gente, porque juntos manifestaban verdadero poder y era evidente que Dios estaba con ellos. Ese es el poder del compromiso. La iglesia no es el diseño de los hombres, así como no debería serlo, cada ministerio que se considera especial. La iglesia, es el diseño de Dios para manifestar Su gobierno en toda la tierra, y es clave que por medio del compromiso y la unidad, llevemos adelante el cumplimiento de la gran comisión (**Mateo 28:18**).

El poder de lo alto, prometido para los miembros de la iglesia, es justamente el recurso asignado por Dios para

alcanzar el cumplimiento de la misma. Este fundamento hace que el centro de la actividad de la iglesia no sean los que estamos adentro de ella sino los que están fuera de ella. Justamente son ellos, el mundo no alcanzado, y no nosotros la razón del compromiso con la unidad, por eso el Señor dijo que debíamos ser uno, para que el mundo crea.

Cuando no se enseña cómo funciona la iglesia en el mundo y como se sirve a Dios con la vida, en todo tiempo y lugar, los hermanos se congregarán, solo por el hecho de sentirse mejor, de recibir o de creer que están bien con Dios al participar de algunos cultos. Muchos asumen el rol de hermanos, de receptores, pero nunca de dadores. Son gente que si puede va y pareciera que tendríamos que agradecerles por el solo hecho de venir a las reuniones, pero ellos nunca se comprometen con nada.

Muchas veces estos hermanos, permanecen siendo miembros de la iglesia, aunque no asisten regularmente, no siempre participan de la santa cena, no contribuyen con sus finanzas regularmente, ni participan activamente de los proyectos internos. Son gente que no sabe lo que está ocurriendo con los demás hermanos, con la economía de la iglesia, ni con asuntos que tengan que ver con limpieza, orden o atención. En el Reino, esto ya no es aceptable, al menos para los que pretenden vivir como miembros del Cuerpo de Cristo.

El perfil de un cristiano que congrega cada tanto, puede ser entendido por ejemplo como los ciudadanos

comunes, es decir, el solo hecho de vivir o haber nacido en un determinado territorio nos da derecho a ser ciudadanos de una nación, aun así puede ser que como ciudadanos no nos comprometamos con el orden de la ciudad, con el cumplimiento de las leyes, con el pago de los impuestos, con la participación de los proyectos de desarrollo, higiene o salud, es decir, se puede ser un ciudadano irresponsable sin perder el derecho, pero en el Reino, no se puede ser un ciudadano sin compromiso y pretender conservar el derecho de todo beneficio. Solo la responsabilidad participativa nos mantiene el derecho legal para alcanzar verdadera plenitud.

Para el que no se compromete con nada, las obligaciones no existen y simplemente espera que los pastores y líderes satisfagan sus necesidades e intereses personales, pero él no está dispuesto a dar.

El Señor estableció su iglesia para que cumpla su comisión, manifestando el Reino de los cielos en la tierra. Él no nos dijo que nos agrupáramos y organizáramos para velar por nuestros intereses, Él nos llamó para ser sus embajadores, sus testigos para que todos puedan creer. El Señor ha determinado llegar hasta los confines, para bendecir a todas las familias de la tierra.

Como miembros activos de la iglesia, debemos tener conciencia plena y acciones concretas que manifiesten claramente que somos lo que decimos ser. La sola pasividad, desinterés, desconexión, frialdad o falta de compromiso, son la evidencia de no estar viviendo en la voluntad de Dios.

En una iglesia con mentalidad de Reino, la tarea de quienes la componen está por sobre los intereses personales o individuales de ellos mismos. Una organización con propósito, puede ser entendida con un simple ejemplo, como el de los bomberos voluntarios, veamos que los integrantes del departamento de bomberos, se definen como un cuerpo. Ellos mantienen cierta comunión y se capacitan, pero su identidad está determinada por la tarea que desarrollan, no por los afectos o intereses personales.

Pueden ser grandes amigos, organizar buenas fiestas para el día del bombero, pueden colaborar con instituciones barriales, organizar cursos de preparación y actualización, pero si hay un incendio y no se ponen de acuerdo cada uno en su puesto y apagan el fuego, han perdido su razón de ser, el motivo por el cual existen como cuerpo.

Los líderes de la iglesia, no solo debemos administrar, sino que debemos instruir y enviar a todos los hermanos, al cumplimiento de sus responsabilidades, a fin de caminar en su misión y propósito. El liderazgo no debe estar enfocado solo en solucionar los problemas de los hermanos y suplir sus necesidades permanentemente. Si bien eso debe realizarse de manera efectiva, se espera que dicho miembro madure al grado de convertirse en un dador y no en un receptor permanente de atenciones.

Sinceramente creo que la prioridad de la congregación no debe estar basada en la satisfacción permanente de sus

miembros, sino en la manifestación del Reino. Entiendo que, si enseñamos a la gente a buscar primero el Reino de los cielos y su justicia, todo lo demás les será otorgado por añadidura (**Mateo 6:33**). Y como no se puede buscar primero el Reino y la justicia sin estar comprometidos, la gente concluirá que compromiso no es una opción. Compromiso es la única manera de vivir bajo el gobierno de Dios.

“Dios mío, cumplir tu voluntad es mi más grande alegría; ¡tus enseñanzas las llevo muy dentro de mí! Dios mío, tú bien sabes que no he guardado silencio. Siempre he dicho que eres justo. A todo el mundo le he dicho que tú eres fiel y salvas. No le he ocultado a tu pueblo tu gran fidelidad”.

Salmo 40:8 y 9

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió
a su Hijo Jesucristo, mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo,
que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de
vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia
ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con
alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin
su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

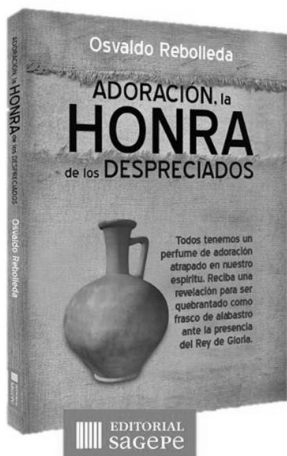
**Doctorado Honoris Causa en Divinidades de
La Universidad teológica de Estados Unidos.**

Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda

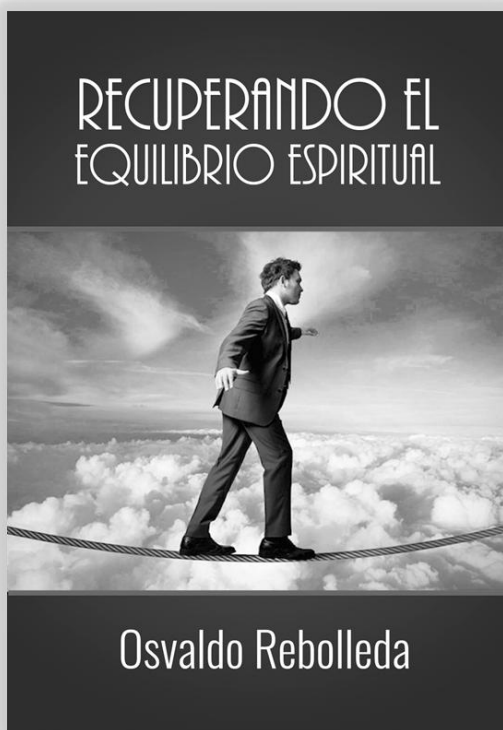


“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



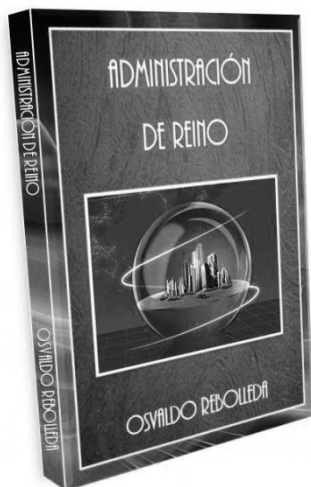
Un material que todo ministro
debería tener en su biblioteca...

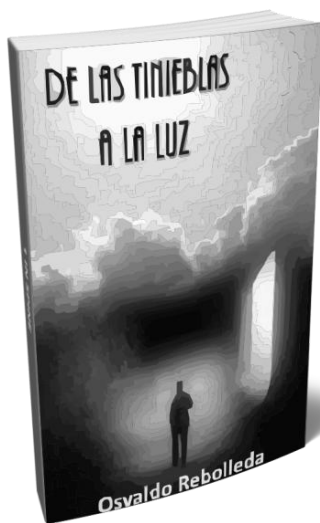
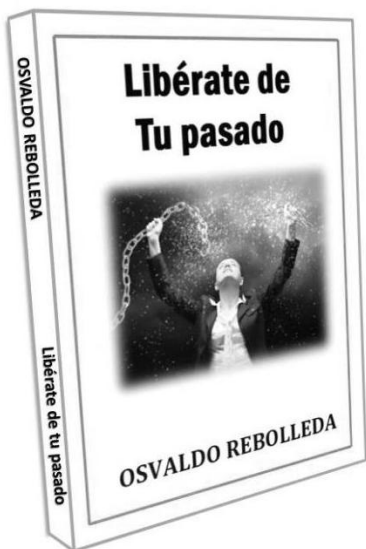


*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*

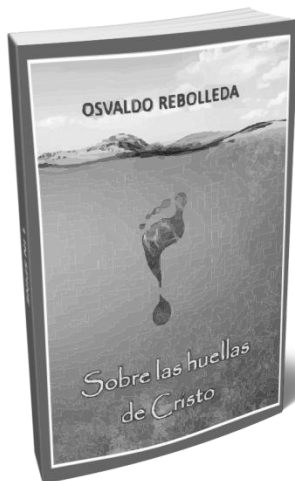


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

